

PRINCIPIOS

REVISTA TEORICA Y POLITICA

**¡AUN TENEMOS
PATRIA
CIUDADANOS!**



N.º 18 mayo y junio de 1953



Décimo Octavo Pleno Ampliado del Comité Central del Partido Comunista de Chile

INFORME DEL SECRETARIO GENERAL DEL PARTIDO COMUNISTA, CAMARADA GALO GONZALEZ

CAMARADAS:

En los nueve meses transcurridos desde la realización de nuestra Novena Conferencia Nacional, el movimiento obrero y democrático de nuestro país ha dado nuevos y trascendentales pasos en el camino de la organización y la lucha del Frente Democrático de Liberación Nacional.

En este mismo período, los acontecimientos mundiales han continuado evolucionando, cada día a mayor ritmo, en favor de la causa de la paz, la democracia y el socialismo. El histórico XIX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética ha planteado a los pueblos de la URSS la gran tarea de cumplir y superar el Quinto Plan Quinquenal, que constituye una importante etapa en el paso gradual del socialismo al comunismo. De acuerdo a la ley económica fundamental del socialismo —la ley del constante mejoramiento de las condiciones materiales y culturales del ser humano— se ha producido en la Unión Soviética la sexta rebaja de precios de post-guerra. La gran República Popular de China, la República Democrática de Alemania y todos los países de Democracia Popular han continuado desarrollando sus economías y mejorando también el nivel de vida de sus habitantes. En Corea, las fuerzas agresivas del imperialismo han sufrido tremendas derrotas. Hasta los propios imperialistas ya confiesan su impotencia para avanzar más al norte, para ocupar totalmente ese país. El movimiento mundial de los partidarios de la paz ha conquistado nuevas fuerzas, como quedó de relieve en la Conferencia por la Paz de Pekín y en el gran Congreso de los Pueblos, celebrado en Viena. Tanto en Asia como en Europa y América Latina, la tierra se mueve bajo los pies de los gobiernos serviles al imperialismo. La lucha nacional libertadora del pueblo Vietnamita alcanza nuevos éxitos. En Italia y Francia, bajo la dirección de sus Partidos Comunistas, los pueblos conquistan nuevas posiciones en la lucha por la paz y la democracia. El canje de prisioneros en Corea, la reanudación de las conversaciones de Pan Mún Jon y la nueva posición asumida por Inglaterra, bajo la presión de las luchas de su pueblo y de las contradicciones inter-imperialistas, en favor de una reunión de las grandes potencias, acrecientan las esperanzas y las posibilidades de paz.

Al mismo tiempo, en abierto contraste con el progreso y el creciente bienestar en el mundo socialista, se agudiza extraordinariamente la crisis en el mundo capitalista. Y la agudización de esta crisis coloca a los trabajadores y a los pueblos de los países capitalistas, principalmente a las naciones dependientes, ante el peligro de mayores sufrimientos, de verdaderas catástrofes económicas.

La profundización de la crisis general del sistema capitalista está determinada por la disgregación del mercado mundial único, a consecuencia de la segunda guerra mundial. Como dice el camarada Stalin en su genial obra "Problemas Económicos del Socialismo en la URSS", después de la segunda guerra mundial "se desgajaron del sistema capita-

lista, China y las Democracias Populares de Europa, formando, con la Unión Soviética, el unido y poderoso campo socialista, opuesto al campo del capitalismo". Los países del campo socialista, con la ayuda de la Unión Soviética y la colaboración y ayuda mutuas, han logrado un alto ritmo de desarrollo de sus industrias y, muy pronto, no tendrán necesidad de importar mercaderías de los países capitalistas. "De aquí se desprende —dice Stalin— que la esfera de aplicación de las fuerzas de los principales países capitalista (Estados Unidos, Inglaterra y Francia) a los recursos mundiales no va a ampliarse, sino a reducirse, que las condiciones del mercado mundial de venta se agravarán para esos países y se profundizará en ellos el fenómeno de las empresas que no trabajan a pleno rendimiento. En esto, justamente, consiste la profundización de la crisis general del sistema capitalista mundial a consecuencia de la disgregación del mercado mundial".

"Eso lo perciben los propios capitalistas —continúa diciendo el camarada Stalin—, puesto que es difícil no sentir la pérdida de mercados como la URSS o China. Los capitalistas tratan de resarcirse de esas dificultades con el Plan Marshall, con la guerra de Corea, con la carrera armamentista y con la militarización de la industria. Pero esto se parece mucho a agarrarse a un clavo ardiendo".

Los hechos confirman estas palabras del camarada Stalin. El paso a la economía de guerra ha permitido a Estados Unidos y a otros países capitalistas, elevar por algún tiempo el nivel de la producción industrial. Pero, como dijo el camarada Malenkov en el XIX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, "ahora, en el tercer año de militarización singularmente intensa de la economía capitalista, son cada vez más evidentes sus nefastas consecuencias. Llevando a una reanimación temporal de la coyuntura, los factores de orden militar inflacionista han engendrado un desarrollo unilateral, militar, de la economía de los países capitalistas. Una parte cada vez mayor de la producción acabada y de las materias primas es absorbida por el consumo militar improductivo o congelada bajo las formas de enormes reservas estratégicas. Al mismo tiempo, la militarización de la economía hace que se extraigan recursos de la población mediante el aumento de los impuestos. Todo esto convierte el presupuesto en los países capitalistas en un medio de saqueo del pueblo por los multimillonarios, disminuye considerablemente el poder adquisitivo de la población, reduce la demanda de producción industrial y agrícola, acarrea una violenta contracción de la producción civil y crea las condiciones para el comienzo de una brusca crisis económica".

De manera pues, que la política de guerra, inspirada especialmente por los imperialistas norteamericanos —y en la cual se embarcó el traidor González Videla— no ha dado los resultados que sus autores esperaban. La política de guerra no resuelve las contradicciones del capitalismo y, en verdad, termina agravando esas contradicciones.

Otro tanto puede decirse del Plan Marshall y de los otros planes yanquis de "ayuda". Estos planes, acompañados de la imposición de condiciones políticas antidemocráticas, han tenido por fin sólo exportar la crisis de Estados Unidos, prestar recursos financieros para que los pueblos de los países satélites puedan adquirir las mercancías norteamericanas, y llevar adelante la penetración del capital imperialista yanqui. Pero, tras el empleo de los préstamos, a corto plazo, esos países han visto también agravadas sus dificultades y disminuidas más aún sus posibilidades de compra.

Los propios capitalistas empiezan a reconocer esta situación. Así por ejemplo, en "El Mercurio" del 23 de mayo recién pasado, se informa que el representante inglés en el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, mister Gladwyn Jebb, "al analizar los hechos económicos de las postrimerías de 1951 y de todo el año 1952, señaló que aparecían ciertos factores perturbadores en el panorama económico, casi nuevos en el mundo de la post-guerra. Se ha producido —agregó mister Jebb— una visible disminución en el ritmo del crecimiento de la producción, una reducción en el volumen del comercio internacional, una tendencia a la estabilización o caída de los precios y una ligera tendencia al aumento de la desocupación. Las razones —añade— se basan en una natural reacción a la acumulación de materiales estratégicos que siguió a la agresión en Corea, y a una espontánea y casi general disminución en la demanda de ciertos artículos de consumo, aumentada por los efectos de la más extendida aplicación de barreras a la importación".

Al mismo tiempo, la política expansionista y belicista del imperialismo yanqui ha agudizado las contradicciones entre los Estados Unidos y los demás Estados capitalistas, como Francia e Inglaterra, de cuyas fuentes de materias primas y mercados de venta los monopolios yanquis se han ido apoderando paulatina y desvergonzadamente. Después de la segunda guerra mundial, los imperialistas yanquis han completado el desalojo de sus rivales ingleses en los mercados latinoamericanos, han penetrado profundamente en los mercados ingleses del Asia, del Medio Oriente y de Europa, estimulando incluso movimientos y golpes de Estado dirigidos a desplazar a los ingleses y a colocar a una serie de países bajo el control norteamericano.

"A esto es preciso agregar —dice Malenkov— las contradicciones muy serias entre los Estados Unidos y el Japón, entre los Estados Unidos e Italia y entre los Estados Unidos y Alemania Occidental, que viven bajo el yugo de la ocupación de los dictadores de Estados Unidos. Sería ingenuo pensar que estos países vencidos accederán a vivir por tiempo indefinido bajo la planta de los ocupantes norteamericanos. Sería estúpido pensar que no intentarán de uno o de otro modo sacudirse de la opresión de los Estados Unidos para vivir una nueva vida libre e independiente".

Teniendo en cuenta estos hechos, es perfectamente explicable el pronunciamiento del Primer Ministro inglés, mister Churchill, en favor de una reunión de representantes de las grandes potencias a fin de tratar de llegar a acuerdos en pro de la convivencia pacífica entre los mundos capitalista y socialista.

Esta nueva actitud de mister Churchill, respaldada unánimemente por Inglaterra y que ha encontrado eco en Francia y demás países de Europa Occidental, revela, precisamente, una agudización en las contradicciones interimperialistas y abre, en el campo enemigo, una grieta contraria a los agresores.

Los círculos dirigentes de Estados Unidos se desennascaran más y más en sus fines agresivos. Algunos de sus voceros, como el Secretario de Estado Foster Dulles, ligado directamente a los grandes tratos internacionales, como el de la I.C. Farbenindustria, y uno de los organizadores de la guerra en Corea, se ha apresurado a rechazar la propuesta de Churchill, y, al mismo tiempo, a viajar por el Lejano y Medio Oriente aceitando la máquina de guerra del imperialismo yanqui.

Algunos otros personeros de los círculos gobernantes de Estados Unidos no se atreven a rechazar abiertamente las sugerencias de paz. Pero, en la práctica, nada hacen por la paz y, por el contrario, continúan llevando adelante su política bélica. Para este fin, se empeñan en mantener a Inglaterra y a Francia amarradas a su carro guerrero y, en la Conferencia de Bermudas, piensan comprometer a estos países en una política de frente único contra la URSS, incompatible con una política de paz.

Los círculos dirigentes de Estados Unidos tratan de ocultar sus finalidades agresivas diciendo que, previamente a una reunión de representantes de las grandes potencias, se hace necesario que la Unión Soviética dé "pruebas efectivas" de paz. Tal inconsistente argumento no es más que un pretexto de los imperialistas yanquis para continuar con la guerra en Corea u otra parte.

Toda la humanidad sabe que la Unión Soviética ha dado más que suficientes pruebas de querer la paz. Todo el mundo sabe que no es la Unión Soviética, sino Estados Unidos, el agresor en Corea, quien tiene allí tropas invasoras. Todo el mundo sabe que no es la Unión Soviética, sino Estados Unidos, el país que ha urdido, después de la segunda guerra mundial, una serie de bloques y pactos regionales de carácter agresivo. Toda la humanidad sabe que Estados Unidos ha tendido una red de bases militares alrededor de la URSS y demás países socialistas, en tanto que la URSS y esos países no tienen una sola base militar alrededor de Estados Unidos.

La Unión Soviética ha propuesto, reiteradamente, a Estados Unidos, Inglaterra y Francia, la conclusión de un sólo tratado de paz con Alemania, la reducción de los armamentos, la unificación de Alemania y el retiro de todas las tropas extranjeras de ese país. Proposiciones similares ha hecho en relación a Austria y el Japón. Además, ha manifestado su completo acuerdo con el movimiento mundial de los partidarios de la paz en cuanto a la proscripción de la bomba atómica, a la prohibición de las armas bacteriológicas y a la firma de un pacto de paz entre las cinco grandes potencias. Todavía más, ha luchado y lucha por la consolidación de la NU como un organismo de paz, a través de la incorporación a ella de China Popular y de todos los países ausentes de esa organización.

Todas estas pruebas de paz, han sido rechazadas por Estados Unidos. Para el mundo, repito, es claro quién está por la guerra y quién está por la

paz. Por esto mismo no podemos menos que expresar la extrañeza con que el país ha tomado nota de la actitud del Presidente de la República, el señor Ibáñez, que en su mensaje del 21 de mayo achacó gratuitamente a la Unión Soviética una acción internacional contraria a la paz y a la cooperación internacional constructiva.

Como es sabido, en la Unión Soviética no hay monopolios interesados en la industria bélica. La Unión Soviética no necesita recurrir a la guerra. La URSS y todos los países del campo socialista están libres de crisis. No tienen designios agresivos ni expansionistas de ninguna naturaleza. Para ellos, así como para todos los hombres progresistas de los países capitalistas, está claro que de acuerdo a las leyes ineluctables del desarrollo social, todos los pueblos del mundo marcharán también por el camino del socialismo, por su propia voluntad, por su propia decisión, sin necesidad de guerra.

Tras la cantinela del expansionismo soviético, lo que hacen los imperialistas es negar a los pueblos el derecho a la autodeterminación, a la propia elección de sus formas de gobierno, y tratan, al mismo tiempo, de impedir la marcha progresiva de los países y de justificar la intervención militar en ellos, como lo hacen en Viet Nam, como lo hicieron cínicamente en Grecia y como tratan de hacerlo en Guatemala.

Pues bien, la paz es también una necesidad vital para los pueblos de los países capitalistas, ya que la guerra y la política de guerra no hacen más que acrecentar sus padecimientos, reducir sus bajos niveles de vida en interés de unos pocos multimillonarios.

En consecuencia, la lucha por la paz es y continúa siendo el objetivo principal de toda la humanidad avanzada y progresista.

Y como dijo Stalin, "la paz se mantendrá y se consolidará si los pueblos toman en sus manos la causa del mantenimiento de la paz y la defienden hasta el fin".

La lucha del pueblo de Chile por la paz, la democracia y la liberación nacional

Nuestro pueblo ha venido librando grandes luchas en defensa de la paz y por la democracia y la independencia nacional, objetivos indisolublemente ligados a la defensa de la paz.

Lo que al comienzo apareció como una consigna exclusiva de los comunistas —la lucha por la paz— se ha transformado en la aspiración central de millones de chilenos. Cerca de 500 y tantos mil chilenos firmaron el Llamado de Estocolmo, en favor de la proscripción de la bomba atómica, y cerca de un millón la puso ya su firma al pie del Llamamiento en favor de un Pacto de Paz entre las Cinco Grandes Potencias. Centenares de miles de trabajadores, de mujeres, de jóvenes, sin distinción de clase, ni de ideología política, ni de credo religioso, han luchado en contra del Pacto Militar impuesto por Estados Unidos durante el gobierno de González Videla. La inmensa mayoría de la población ha reclamado la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia, que forma parte de la política de guerra de los imperialistas yanquis. Del mismo modo, la mayoría de la población se ha pronunciado

categoricamente en favor de las relaciones diplomáticas y comerciales con el mundo socialista, esto es, en favor de la amistad entre todos los pueblos y la coexistencia pacífica de los dos sistemas, el socialista y el capitalista.

Nuestro Partido, inspirado en el afán patriótico de servir incondicionalmente los intereses de su pueblo, ha desplegado todas sus energías en favor de la causa de la paz, la democracia y la independencia nacional. Los frutos de su acción están a la vista, puesto que estos objetivos son compartidos hoy en día por la mayoría nacional.

El movimiento por la paz, la democracia y la independencia nacional en nuestro país se ha desarrollado sobre la base de la experiencia sufrida por nuestro pueblo bajo el gobierno de González Videla, que tuvo el triste honor de ser uno de los primeros gobiernos capitalistas que proclamaron su apoyo incondicional a la política de guerra de los imperialistas norteamericanos, apenas había terminado la segunda guerra mundial.

Los daños que la política bélica ha causado a nuestro país acaban de ser reconocidos incluso por la CEPAL, la Comisión Económica para América Latina de la NU, la cual, en un reciente estudio, no ha podido menos que reconocer que la disponibilidad de bienes de consumo ha disminuido en 700 pesos anuales por cada chileno, entre 1948 y 1952.

En las elecciones presidenciales del año pasado el país tuvo oportunidad de expresar también su opinión respecto a la política bélica, a pesar de la Ley Maldita y demás trabas que obstaculizan la libre manifestación de la voluntad ciudadana. Durante la larga campaña presidencial, los diversos candidatos y partidos se vieron precisados a pronunciarse respecto de esa política. Y no es un hecho casual que ninguno de los candidatos, ni siquiera el señor Pedro Enrique Alfonso, que era el personero del continuismo declarado, haya ofrecido al país repetir la obra antinacional del mandatario saliente. En verdad, esa obra llegó a ser tan impopular que nadie quiso ni siquiera identificarse plenamente con ella.

En lo tocante al señor Ibáñez, es evidente que lo que determinó su victoria fué el hecho de que, tanto él, como los partidos que lo apoyaban prometieron hacer un gobierno distinto al de González Videla y deshacer la obra pro bélica, antidemocrática y antipopular del régimen anterior.

La derogación de la Ley de Defensa de la Democracia, el desahucio del Pacto Militar con Estados Unidos, la reconquista del "cobre de Chile para los chilenos", la reforma agraria y las relaciones comerciales con todos los países, fueron prometidas al país por el candidato triunfante y los partidos que lo apoyaron. Y los 450 mil ciudadanos que votaron por Ibáñez lo hicieron en la creencia de que estas promesas serían cumplidas.

Al día siguiente de la elección, el 5 de septiembre, el señor Javier Lira Merino, generalísimo de la campaña presidencial del señor Ibáñez y connotado dirigente agrario-laborista, fué entrevistado por el vespertino "Ultima Hora".

"¿Cómo cree Ud. —le preguntó "Ultima Hora"— que se cumplirá la promesa de derogar la Ley de Defensa de la Democracia?"

"Por el camino simple y normal, o sea, derogándola en el Congreso por medio de otra ley" —respondió el entrevistado.

Y a renglón seguido, contestando a la pregunta de "¿Cuándo se proponen hacer efectiva esta iniciativa?", dijo: "Inmediatamente que el señor Ibáñez asuma el mando".

En esta misma entrevista, el señor Lira Merino manifestó que el Pacto Militar con Estados Unidos sería desahuciado, que se establecerían relaciones con todos los países, que se llegaría a la nacionalización del cobre y que se iría a la reforma agraria, expropiando las tierras incultivadas, liquidando el latifundio y el minifundio y dictando un estatuto para el campesino.

Por su parte, el Secretario General del Partido Socialista Popular, el actual senador, Raúl Ampuero, en declaraciones hechas al mismo vespertino, el día 8 de septiembre, ratificó las opiniones del señor Lira Merino. El señor Raúl Ampuero, respecto al Pacto Militar, dijo concretamente: "Todos tenemos el criterio formado de que el desahucio de ese pacto deberá ser la primera medida del Gobierno en materia internacional". Y en relación a la Ley de Defensa de la Democracia, manifestó: "Mi partido y en general el grueso de las fuerzas de la ANAP, no desean ni inspiran una política anticomunista. Por el contrario, junto con luchar por la derogación inmediata de la Ley de Defensa de la Democracia, deseamos que el Partido Comunista actúe cuanto antes como partido legal en la vida política del país".

El Congreso Nacional del Partido Agrario-Laborista, celebrado en octubre, ratificó ampliamente la política enunciada en las referidas declaraciones del señor Lira Merino. Por su parte, el Pleno Nacional del Partido Socialista Popular, celebrado aquellos mismos días, ratificó la política enunciada por su Secretario, Raúl Ampuero. Y en igual sentido, o sea, en favor de una política democrática, de paz y amistad con todos los pueblos y de independencia nacional, se pronunciaron los demás partidos de la ANAP y el movimiento Nacional del Pueblo, es decir, todas las organizaciones que apoyaron al señor Ibáñez, con excepción de la fenecida UNI y del grupo de la señora María de la Cruz, de la líder "justicialista" cuya popularidad se ha esfumado en cortísimo tiempo, como una pompa de jabón.

La inconsecuencia entre lo prometido al pueblo y lo que se ha realizado y se está haciendo, salta a la vista. El país sigue atado al carro bélico del imperialismo yanqui. El señor Ibáñez ha declarado ahora que no desahuciará el Pacto Militar. La nación sigue aislada respecto del mundo socialista. La Ley de Defensa de la Democracia continúa en pie y está siendo aplicada por el Ejecutivo a pretexto de la agitación social.

A nosotros, comunistas, nada de esto nos extraña. En la pasada administración Ibáñez se realizó una política de entrega al imperialismo yanqui, facilitando ampliamente la penetración en vasta escala, de los monopolios norteamericanos. Durante su anterior gobierno se creó la COSACH, o sea, el monopolio yanqui sobre el salitre chileno; se remachó la dominación yanqui sobre la industria cuprífera; se entregó a los norteamericanos, por 99 años, el monopolio de la energía eléctrica de las provincias de Santiago, Valparaíso y Aconcagua, y el monopolio de los servicios telefónicos; se inició la penetración norteamericana en la salubridad y la educación y se hipotecó al país, con cuantiosos empréstitos, en la banca de Estados Unidos.

Y como el señor Ibáñez siempre ha exaltado su pasada administración y ha seguido rodeándose de los mismos elementos antidemocráticos que colaboraron con él en su gobierno anterior, nosotros no creímos que se propusiera realizar una política anti-imperialista.

En base a estos antecedentes, y además, al hecho de que en 1942 fué el personero de la oligarquía, al carácter de clase de su nueva postulación presidencial y a la circunstancia de que la combinación que lo llevó al poder lo tenía a él como caudillo, nosotros y nuestros aliados del Frente del Pueblo, no lo apoyamos.

Y le dijimos al pueblo, con anterioridad a la elección, que la candidatura del señor Ibáñez era una de las tres cartas que jugaba el imperialismo en la contienda del 4 de septiembre.

Por estas mismas razones, cuatro días después de las elecciones presidenciales, con fecha 8 de septiembre, en una declaración de nuestra Comisión Política, dijimos al país: "El Partido Comunista considera que, al elegir al señor Ibáñez, la mayoría de los electores siguió un camino equivocado. El tiempo nos dará la razón".

Y efectivamente, el tiempo, el escaso tiempo transcurrido desde que el señor Ibáñez asumió la Presidencia de la República, está indicando que tenemos la razón.

El señor Ibáñez lleva más de medio año en el poder. Ha tenido los medios suficientes para cumplir lo prometido. El Frente del Pueblo, el Partido Radical y otros sectores políticos que no votaron por el señor Ibáñez le han ofrecido su apoyo para que cumpla los principales puntos del programa que ofreció al país. El Parlamento le ha otorgado Facultades Extraordinarias de carácter Económico y Administrativo, que no son insuficientes como se ha dicho ahora último, sino debidamente amplias para adoptar una serie de medidas de beneficio popular y nacional. Por lo demás, el Ejecutivo tiene en nuestro país tal suma de atribuciones, que bien puede gobernar incluso sin esas facultades. Pero ocurre que éstas no se utilizan para resolver los problemas de fondo.

Es cierto que se han adoptado algunas medidas plausibles, de acuerdo a las Facultades Extraordinarias de carácter Económico y Administrativas. Me refiero al Banco del Estado, cuya creación está acordada en principio, y al Instituto Nacional de Comercio, el INACO. Me refiero también a otras medidas que, si bien aún no se han adoptado, estarían a punto de resolverse, como el establecimiento de la escala móvil, del salario familiar para los obreros, de la indemnización de un mes de salario por cada año de servicio y del salario mínimo para los campesinos.

Apoyamos estas medidas. Sin embargo, respecto al Banco del Estado y al INACO, no hay que hacerse ilusiones, porque su efectividad depende más que nada de qué clase de gobierno utiliza estos instrumentos y con qué objetivos, siendo muy probable que, por ahora, no tengan gran valor práctico.

En todo caso, seguimos considerando que lo fundamental sigue siendo la confiscación de las riquezas nacionales en manos de monopolios imperialistas, el establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales con el mundo socialista, la reforma agraria, la derogación de las leyes represivas y la realización de una política de paz.

Sólo la aplicación de estas medidas de fondo pueden resolver los problemas del país.

Con motivo de la agravación de la crisis del capitalismo, que amenaza provocar una caída vertical en la producción y en los precios de nuestras principales materias primas, insistimos en la patriótica necesidad de llevar a cabo esas transformaciones y, muy en especial, de romper el monopolio yanqui sobre nuestro comercio exterior, estableciendo relaciones con el mundo socialista.

En las últimas declaraciones que el señor Ibáñez hizo a los reporteros de La Moneda, se manifestó más o menos abierto a la idea de comerciar con todos los países de la tierra. Si lleva a cabo esta idea, contará, naturalmente, con el respaldo de toda la nación.

En nuestra Novena Conferencia Nacional, celebrada a fines de agosto del año pasado, manifestamos que, sin perjuicio de mantener discrepancias profundas con el gobierno que emanara de las elecciones del 4 de septiembre, estábamos dispuestos "a apoyar toda medida que signifique romper las trabas artificiales que se oponen a la ampliación de nuestras relaciones comerciales exteriores".

Hoy ratificamos ampliamente este planteamiento. Y estimamos, hoy como ayer, que el problema de nuestro comercio exterior debe ser resuelto con un criterio patriótico. No se necesita, por cierto, compartir el régimen de la Unión Soviética para establecer relaciones con ella, lo mismo que con China y países de Democracia Popular. Tienen razón aquellos capitalistas y políticos burgueses que dicen que, si Estados Unidos, Inglaterra, Argentina y otros países capitalistas, que tienen gobiernos, incluso anticomunistas, mantienen relaciones con la URSS, no ven por qué Chile no las establece y las aprovecha en debida forma, promoviendo un activo intercambio comercial y cultural, al margen de las interferencias políticas de los imperialistas.

En verdad, no hay ninguna razón nacional que recomiende mantenernos aislados del mundo socialista. Este aislamiento sólo conviene a los monopolios imperialistas. Y aquellos que se oponen a las relaciones con el mundo socialista, afirmando que ellas traerían al país la "agitación social", saben que mienten.

Algunos círculos de la burguesía, más o menos conscientes de los perjuicios que significa el monopolio yanqui sobre nuestro comercio exterior, propician el desarrollo de las relaciones comerciales con los países limítrofes y demás naciones latinoamericanas. Apoyamos en general estos propósitos. Consideramos también que deben fomentarse las relaciones económicas con Inglaterra, Francia, Italia y demás países capitalistas. Pero estimamos que el problema fundamental del comercio exterior de Chile, como de cualquier otro país capitalista, es el de establecer amplias relaciones con el mundo socialista.

El Partido Comunista expresa su profunda fe en que la mayoría nacional seguirá luchando por estas soluciones patrióticas, por la independencia nacional, la democracia y la paz, y en que la voluntad de esa mayoría tendrá que triunfar.

El Partido Comunista reitera su decisión de marchar en conjunto con todas las fuerzas, de cualquier clase social, de cualquier posición ideológica, de cualquier credo religioso, partidarias o no del go-

bierno, que estén dispuestas a luchar por dichas soluciones patrióticas a los problemas de la nación.

La defensa de las libertades democráticas

Camaradas:

Una de las cuestiones más importantes en la actual situación política nacional es la defensa de las libertades públicas y la lucha por el pleno restablecimiento de estas libertades.

La importancia de esta cuestión deriva del hecho de que la negación de las libertades democráticas, el atropello de los derechos ciudadanos y la represión contra el pueblo, forman parte de la política de saqueo de nuestras riquezas por los imperialistas, de sus planes de expansión y guerra, y tienden, por lo tanto, a intensificar la explotación de los trabajadores.

Por otra parte, la defensa de las libertades públicas está a la orden del día ante el hecho de que el Presidente Ibáñez se ha declarado ahora contrario a la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia y partidario de mantenerla y aplicarla, como ya se ha empezado a hacer con la prensa independiente.

Además, este problema merece especial preocupación a todos los sectores democráticos en vista de que, en el gobierno y alrededor del gobierno, hay conocidos grupos y elementos partidarios de una dictadura.

Pues bien, en relación a la Ley de Defensa de la Democracia, en el acto de proclamación de su candidatura por el Partido Socialista Popular, el 22 de julio de 1951, el señor Ibáñez manifestó: "MI INCONMOVIBLE ACTITUD DE lealtad hacia los que han sufrido el desgobierno reinante, me permite aclarar que MANTENDRE INALTERABLE el concepto que me he formado en el sentido de que las leyes de excepción como la de Defensa de la Democracia, importan una aberración jurídica inaceptable".

El señor Ibáñez ha pretendido justificar la alteración de un concepto que ayer consideraba inalterable, el cambio de una actitud que ayer declaraba inmovible, respecto a la Ley de Defensa de la Democracia, con el cuento de la agitación comunista.

Esta es una vieja y ya desprestigiada historia. La han usado todos los gobiernos reaccionarios. Usó y abusó de ella González Videla. Este, a raíz de las luchas callejeras de agosto de 1949, en contra del alza de la movilización colectiva, volvió a tocar el gastado disco de la agitación comunista. Y sobre el particular, el señor Ibáñez dijo entonces, en el Senado de la República, las siguientes palabras: "Las convulsiones sociales que en horas de agudas crisis morales y económicas azotan a los pueblos, no son fenómenos de generación espontánea, ni sus dramáticas manifestaciones pueden considerarse separadamente de los antecedentes que las provocan, unos lejanos y otros próximos, pero ligados todos por inexorables relaciones de causa y efecto.

"Es, por eso, infantil atribuir los últimos acontecimientos a una maquinación urdida en la sombra por el Partido Comunista y destinada a derribar nuestro régimen constitucional y a poner término violento a nuestro sistema de democrática convivencia. Es muy poco serio prescindir deliberada-

mente de las causas conocidas que han determinado esta explosión del descontento público".

"Yo creo que la forma de razonar que envuelven estas afirmaciones es de un simplismo tan extremo, que si se concilia bien con el espíritu y el contenido de los boletines oficiales, con que se estuvo intoxicando al país, no se concilia en modo alguno con la verdad, ni en consecuencia, con el respeto que merece la opinión pública".

"Pero, Honorable Senado, existen cosas de un objetivismo tan brutal, que ninguna dialéctica es suficiente para tergiversar su claro y contundente significado. Tal pasa, por ejemplo, con el hambre y con la miseria del pueblo que, por desgracia, ha dejado de ser una simple frase esgrimida por los demagogos de ayer, en postulación de innecesarias alturas, y que los gobernantes de hoy se han demostrado incapaces de comprender en toda su dramática realidad".

En este discurso, el señor Ibáñez, con toda razón, continuó explicando que la agitación social tenía entonces su origen en el alza del costo de la vida, que arrancaba "de la realidad social que vive el pueblo de Chile".

Y puesto que esta realidad no ha cambiado, puesto que el alza del costo de la vida ha continuado su ritmo ascendente, es lógico atribuir la agitación social de ahora a las mismas causas.

Nuestro Partido, como vanguardia de la clase obrera y del pueblo, lucha y luchará, sin dejarse amilanar por las amenazas, en contra de la miseria y del hambre, y de los factores que la provocan. Nuestro Partido impulsa y seguirá impulsando a los trabajadores al combate por sus reivindicaciones. Pero toda vez que constituimos un Partido responsable, no impulsamos a los obreros a la huelga por el prurito de hacer huelga, a la agitación por la agitación. Nuestra norma invariable es tratar que los conflictos del trabajo se solucionen armónicamente, utilizando todos los recursos. Y sólo somos partidarios de recurrir a la huelga, que es un derecho reconocido por el Código del Trabajo, cuando fallan tales procedimientos por la intransigencia de los patrones y el apoyo que éstos reciben de las autoridades gubernamentales.

Por lo tanto, rechazamos categóricamente el cargo de constituir un Partido de agitadores artificiales e irresponsables.

Rechazamos también el cargo que el Presidente hizo en su mensaje del 21 de mayo al señalar que la supuesta "agitación artificial dirigida por los marxistas" tendría como finalidad "impedir la formación de un clima de cooperación favorable a una política de reajuste y restablecimiento de nuestro equilibrio económico".

Nuestro Partido fué el primero en reconocer el triunfo del señor Ibáñez. Además, desde el momento mismo que fué elegido Presidente de la República, hemos hecho todo lo posible por contribuir a la formación de un clima de cooperación a su labor gubernativa en todo lo que diga relación con los intereses del pueblo y del país. De acuerdo con esta posición, apoyamos las primeras medidas que adoptó su gobierno en contra de los especuladores de la carne y en favor de la reincorporación de los profesores, ferroviarios y otros exonerados por el régimen de González Videla. Nuestros camaradas Laferte y Ocampo apoyaron en el Senado las Facultades Económicas y Administrativas. También

hemos declarado nuestro apoyo a las ideas gubernamentales tendientes a resolver el problema de las poblaciones callampas, a reequilibrar las oficinas de la Cosatán, a crear el Banco del Estado y a dar satisfacción a las apremiantes reivindicaciones de los trabajadores sobre escala móvil, indemnización de un mes por año de servicio, salario familiar y salario mínimo campesino.

Y no ha sido por falta de cooperación de nuestra parte, ni de los trabajadores, ni de otras colectividades y sectores populares, que la mayor parte de estas iniciativas aún no se lleven a cabo.

El hecho de que el señor Ibáñez se haya deslizado por el camino de la agresión a nuestro Partido, no nos hará variar de posición. O sea, continuaremos apoyando cualquier medida de su gobierno que efectivamente favorezca los intereses del pueblo y del país. Y como es natural, continuaremos atacando aquellas otras que no tengan tal significación y que se inspiren en la tradicional y reaccionaria política de los "sacrificios comunes" que se traducen en la práctica, en sacrificios para el pueblo y privilegios para la oligarquía y el imperialismo.

Debo recordar además, que Nuestra Novena Conferencia expresó su repudio a "cualquier maniobra y tentativa, de cualquier lado que provenga, que tenga como fin crear una situación post-electoral de golpes y contragolpes de Estado. Nuestro Partido —dijo la Conferencia— es enemigo de los golpes de Estado. Somos partidarios de la unión de todos los chilenos democráticos, y de que las masas, y no los cuarteleros, determinen los rumbos políticos del país".

Hemos permanecido y permaneceremos fieles a esta posición. De acuerdo a ella, en presencia de los cambios habidos en el Gabinete, de la salida del gobierno de elementos que sostenían posiciones más o menos democráticas, nuestra Comisión Política denunció al país "los planes del imperialismo y la oligarquía orientados a convertir el gobierno en una dictadura, con o sin el señor Ibáñez". Y llamó a "la unidad de acción de todas las fuerzas democráticas y progresistas, cualquiera que sea su ubicación en la vida política del país, estén o no en el gobierno, que se hallen dispuestas a defender las libertades democráticas, el derecho al bienestar del pueblo, la economía nacional y el gobierno constituido en la misma medida en que este defiende también esas libertades".

Por publicar esta declaración fué clausurado y procesado el diario independiente "El Siglo", a requerimiento del gobierno. Pero este hecho no nos hará variar de actitud. O sea, seguiremos defendiendo las libertades públicas, seguiremos oponiéndonos a todo intento dictatorial, provenga este del gobierno o de sectores que están fuera del gobierno. Continuaremos defendiendo la normalidad constitucional y oponiéndonos a la política de los golpes de Estado.

¿Puede haber una posición más claramente patriótica y democrática? No. Por consiguiente, no dan ni darán resultados los afanes de aquellos que pretenden colocarnos en actitudes contrarias al régimen democrático y al interés nacional. El Partido Comunista es y seguirá siendo el campeón de las libertades públicas y de la independencia del país. Tenemos y seguiremos teniendo muy en cuenta las sabias palabras del camarada Stalin, en el sentido

de que solo los Partidos Comunistas y Democráticos pueden enarbolar, consecuentemente la bandera de las libertades democráticas y de la independencia nacional, arrojadas por la borda por la burguesía.

En base a estas enseñanzas del gran Stalin, llamamos a los trabajadores y a todos los partidos y sectores democráticos, a luchar firmemente en defensa de las libertades públicas y a defender patrióticamente los intereses de Chile, amenazados y lesionados por los imperialistas yanquis.

Por otra parte, tenemos y debemos tener presente que en las actuales condiciones en nuestro país existen incluso en el campo de la derecha, partidos y grupos que están por el mantenimiento de las precarias libertades reconquistadas por el pueblo. En el campo de la derecha hay quienes resisten aún la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia y que, no obstante, se hallan dispuestos a impedir la entronización de una dictadura.

Por consiguiente, en relación a la defensa de las libertades públicas, hay algunos puntos de coincidencia con esos sectores, como se demostró en la elección de Presidente de la Cámara y del Senado. Como integrantes del Frente del Pueblo, hemos sido y somos partidarios de la acción común, por tales puntos coincidentes, con todas las fuerzas democráticas, aunque estas sean de la derecha. Debemos perseverar en esta posición, pero manteniendo siempre nuestra independencia, o sea, golpeando juntos pero marchando separados, como recomendaba Lenin.

Impulsemos el desarrollo del Frente Democrático de Liberación Nacional a través de la unidad de acción de las fuerzas democráticas

La Novena Conferencia Nacional de nuestro Partido hizo un llamado a todas las fuerzas populares y democráticas "a plegarse a la Candidatura de Allende y, en todo caso, al margen de las candidaturas, antes y después, de las elecciones —dijo la Conferencia— las llamamos a participar en el Gran Frente Nacional antiimperialista, antifeudal y pro paz, que habrá de sacar a Chile del campo de la guerra y liberarlo respecto del imperialismo y la oligarquía. Además, la Novena Conferencia señaló "que una nueva victoria del pueblo sólo puede conquistarse y significar un cambio fundamental en los rumbos del país, realizando las transformaciones democrático-burguesas que están a la orden del día, siempre y cuando nos unamos todos los chilenos en un sólo movimiento de liberación nacional y social, y la clase obrera esté en condiciones de impulsar este movimiento por el camino de la lucha consecuente contra el imperialismo, la oligarquía terrateniente y sus sirvientes, uniendo alrededor suyo y de su programa de liberación nacional, a todas las fuerzas progresistas, incluyendo al sector progresista de la burguesía nacional y, en primer lugar, al campesinado".

Y en relación a esto último, nuestra Novena Conferencia instó a acelerar el proceso que conduciría a la unidad sindical de los trabajadores y a superar las debilidades en el trabajo campesino.

Hemos actuado de acuerdo a la línea de la Novena Conferencia Nacional de nuestro Partido. Y los hechos han demostrado que ella era y es justa.

Desde esta Novena Conferencia Nacional se han dado importantes pasos en el camino de la unidad de acción de las fuerzas populares y democráticas. Nuestro Partido y nuestros aliados del Frente del Pueblo hemos actuado, en los últimos meses, en unión de otros sectores democráticos. La mayoría del Partido Radical ha iniciado una rectificación en la política del radicalismo, y es de esperar que esta rectificación se haga más a fondo. Importantes sectores de las fuerzas ibañistas, y la masa que acompañó a Ibáñez, siguen participando en la lucha por la recuperación de las libertades, por una salida democrática a la crisis.

A medida que el gobierno del señor Ibáñez ha ido asumiendo posiciones que le identifican más y más con su antecesor, importantes núcleos de los trabajadores que votaron por el actual Presidente asumen posiciones de combate, comprendiendo más ampliamente que sólo la unidad y la lucha les permitirá conquistar sus reivindicaciones. Esos trabajadores se han apartado o se apartan del señor Ibáñez y empiezan a darnos la razón cuando señalamos que la candidatura de Allende era la única que representaba los intereses de la clase obrera y del pueblo.

Importantes núcleos de la burguesía que enarbolan la bandera nacionalista, también se han ido distanciando del Presidente Ibáñez, en la medida que éste asume una posición semejante a la de González Videla en lo que respecta a las relaciones con Estados Unidos y al trato de privilegio que impera para las compañías yanquis que explotan nuestras riquezas.

Además, como ya dejé establecido, en la derecha crece la influencia de los sectores democráticos que están por la defensa de las precarias libertades públicas.

Esto quiere decir que existen amplias perspectivas para desarrollar el movimiento de liberación nacional, para impulsar la unidad y los combates de nuestro pueblo por el camino de la democracia, la paz y la independencia del país.

Con este fin se hace imprescindible intensificar los esfuerzos por establecer la unidad de acción entre todas las fuerzas democráticas alrededor de los puntos que les sean comunes.

Sobre esta base hemos estado trabajando, con evidente éxito, en los últimos meses. Nuestro Partido ha tenido y tiene contactos con todas las fuerzas populares y democráticas, tanto del gobierno como de la llamada oposición. Más aún, hemos logrado ciertas acciones conjuntas entre dichas fuerzas. Esta acción conjunta, es decir, la acción común de todas las fuerzas democráticas, debe continuar siendo nuestra preocupación fundamental, en todos los frentes de trabajo.

La unidad de acción es el camino del desarrollo del movimiento democrático de liberación nacional. A través de la unidad de acción debemos consolidar y ampliar el Frente del Pueblo, el cual puede llegar a abarcar otras fuerzas bajo su actual nombre o bajo otro nombre. A través de la unidad de acción, ya en una etapa posterior, será posible estructurar orgánica y nacionalmente el gran Frente de Liberación Nacional y Social.

La creación de la Central Única representa un

paso trascendental en la lucha de los trabajadores por sus intereses específicos y en el desarrollo del movimiento de liberación nacional, puesto que la unidad sindical crea condiciones excepcionales para que la clase trabajadora se convierta en la fuerza central y dirigente de todas las clases y sectores sociales antiimperialistas y antifeudales.

En el instante en que grandes masas populares se desilusionan del actual gobierno, se hace indispensable ir popularizando la necesidad de un gobierno de nuevo tipo, de un gobierno democrático de liberación nacional, representativo de todas las clases y grupos sociales antiimperialistas y antifeudales y que, por lo tanto, cuente con la participación destacada de la clase obrera, con la influencia decisiva del proletariado.

A raíz de las sucesivas desilusiones del pueblo respecto a gobiernos que han surgido con su apoyo, que han estado comprometidos a resolver los problemas de la nación y que, sin embargo, no lo han hecho, surgen las más variadas opiniones. Algunos piensan que el mal está en la existencia de los partidos o en la multiplicidad de partidos. Otros dicen, en el caso de algunos presidentes, que el mal ha estado y está en los elementos de que se han rodeado. Otros, francamente pesimistas, creen que no se puede lograr nada. Y otros, en fin, consideran que hay que emprender, directamente, por así decirlo, una pseudo revolución de tipo anarquista.

Nuestro Partido tiene la obligación de educar a la clase obrera y el pueblo y de guiarlo por un camino firme y seguro. Debemos explicar al pueblo que los gobiernos de Aguirre Cerda, Juan Antonio Ríos y González Videla, no tocaron los intereses del imperialismo y la oligarquía y, en el tercer caso, esos intereses fueron más favorecidos aún, porque en esos gobiernos la influencia fundamental estuvo en manos de la burguesía, que es una clase social inconsecuente y vacilante, incapaz de llevar adelante la lucha contra el adversario imperialista y feudal y capaz, en cambio, de entrar en alianza con el imperialismo y la oligarquía, en contra del movimiento popular, como lo hizo González Videla. Debemos explicarle que algo semejante está sucediendo con el gobierno actual y que todo esto ha sucedido porque se han cifrado ilusiones en caudillos y porque ha faltado, a la clase obrera, convertirse realmente, en la más poderosa fuerza del movimiento popular.

En consecuencia, debemos explicar que, en las actuales condiciones del desarrollo social en nuestro país, sólo un gobierno Democrático de Liberación Nacional, del tipo ya señalado, con el respaldo activo de la lucha de las masas y, en primer lugar, de la clase obrera, podrá y deberá llevar a cabo las medidas de fondo que se precisan en nuestro país, materializar en hechos las grandes aspiraciones democráticas de la mayoría nacional.

Creo que la experiencia de los gobiernos que ha tenido el país desde el 25 de octubre de 1938 y la propia experiencia que están viviendo las masas respecto al gobierno de Ibáñez, facilita la comprensión de este problema. Estimo, además, que la experiencia de los pueblos liberados de Europa y Asia, están también indicando a las masas populares de Chile que es preciso luchar por la constitución de un gobierno que, sin ser todavía de democracia popular se caracterice, como en el caso de los gobiernos de democracia popular, por estar asen-

tado en un amplio Frente de Liberación Nacional y Social y contar, en su seno, con la participación primordial de los trabajadores y de su partido.

Algunos problemas de nuestro Partido

Camaradas:

Creo que ninguno de nosotros duda acerca de la justeza de la línea política trazada por nuestra Novena Conferencia Nacional. Creo también que todos estamos de acuerdo en que tenemos constantes éxitos en nuestro trabajo y que nuestro Partido crece y se mejora día a día.

Sin embargo, me parece conveniente que respondamos a la pregunta que suelen formularse algunos militantes y simpatizantes, acerca de las causas profundas que motivaron el triunfo de Ibáñez y la obtención de sólo 52 mil votos por parte del candidato que nosotros apoyamos, el doctor Allende, lo que acusaría una pérdida apreciable de la influencia del Partido sobre las masas, a las cuales había conducido a tres victorias electorales en elecciones de presidentes.

Todo lo que se ha dicho hasta la fecha para explicar este fenómeno, tiene plena validez. En otros términos, como ya se ha explicado, el triunfo de Ibáñez y la votación relativamente baja del candidato que apoyamos, es consecuencia de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia que priva a más de 30 mil electores de nuestro Partido del derecho a sufragar, que nos niega el derecho a optar a cargos de representación popular, que nos impide actuar libremente en la vida política del país. Es consecuencia, especialmente, del hecho de que la candidatura de Ibáñez se hiciera, demagógicamente, intérprete de las aspiraciones populares y de que se generalizara la creencia de que votar por Allende era perder el voto.

Todas estas explicaciones, repito, son justas y tienen plena validez. Pero me parece necesario poner de relieve, además, otros hechos, otras causas, que han permitido el fenómeno señalado y que añaden, directamente, a la política de nuestro Partido.

En primer lugar, quiero señalar el hecho de que, frente a la traición de González Videla, no supimos ver, en toda su profundidad y oportunamente, los factores principales que determinaron esa traición y, sobre todo, la mano del imperialismo yanqui y la nueva actitud que el sector gobernante de la burguesía asumía en relación a los preparativos de una tercera guerra mundial por parte de los imperialistas yanquis. Debido a esta falla, durante un buen tiempo caímos en el ataque personal a González Videla, sin atacar, al mismo tiempo, en debida forma, el carácter de su política, esto es, sin educar suficientemente a las masas. Al respecto, vale la pena recordar, por ejemplo, que durante un tiempo negamos la existencia del peligro de una tercera guerra mundial y que ridiculizamos a González Videla por sus torpes augurios bélicos, por sus anuncios de guerra mundial a plazo fijo, como si lo grave hubiera sido equivocarse en plazos y no el hecho de embarcarse en una política de guerra, de acoplarse al carro bélico de los imperialistas norteamericanos.

En segundo lugar, deseo subrayar el hecho de que, durante un buen tiempo, bajo el gobierno de

González Videla, el enemigo logró, a través de sus agentes como el traidor Luis Reinoso, paralizar en gran parte la actividad de masas del Partido, reemplazándola por la política anarquista de la llamada acción directa de grupos aislados, con el consiguiente resultado de un número relativamente elevado de bajas en la persecución policíaca.

En tercer lugar, y en relación con lo anteriormente señalado, debo dejar constancia que, paralizada o reducida la lucha de masas, gran parte del pueblo empezó a mirar hacia otros lados, a buscar otras salidas y caudillos. Así, la figura de Ibáñez empezó a crecer de nuevo.

En cuarto lugar, debo decir que nuestra actitud frente a Ibáñez no fué, en ese período, suficientemente independiente y crítica. Aún más, podría agregarse que en cierto modo contribuimos a la popularidad de Ibáñez, destacando demasiado algunas de sus actuaciones.

En quinto lugar, debo manifestar que no mantuvimos, en el interior del Partido, una lucha franca contra el golpismo. Y de este modo, si bien nuestro Partido no fué arrastrado a actividades golpistas, gran parte de sus militantes y muchos de sus dirigentes esperaban, en aquellos días, la caída de González Videla a través de un golpe de Estado más que a través de la lucha de las masas. El resultado fué la paralización de la lucha de las masas.

En estos errores, por lo menos en cuatro de ellos, en los últimos cuatro señalados, estuvo, evidentemente, la mano del traidor Reinoso. El daño que este sujeto hizo al Partido es, pues, tremendo.

Reinoso trabajó contra la línea del Partido, queriendo arrastrarlo por un camino aventurero, opuesto al marxismo-leninismo-stalinismo. Además, se dedicó a desorganizar al Partido y trató, por cierto que en vano, de crear en su interior rencillas personales, sobre todo entre dirigentes, para lo cual disponía a unos contra otros. Su labor de zapa es propia de todos los aventureros y agentes del enemigo que en el plano internacional se han dedicado a trabajar en el interior de los Partidos Comunistas por cuenta de los imperialistas norteamericanos.

Sin embargo, el hecho de que el Partido, en su conjunto haya sido permeable a estas desviaciones en su línea política, es algo que nos afecta a todos.

Cito estos hechos, recuerdo estos errores, traigo una vez más a colación la obra disgregacionista del traidor Reinoso, porque en las nuevas condiciones políticas que se abren en nuestro país, debemos tener cuidado de no caer nuevamente en fallas que han dado tan malos resultados.

A medida que se desprestigia Ibáñez hay quienes empiezan a decir por ahí que "Ibáñez es peor que González Videla", que "el gobierno de Ibáñez es más malo que el de González Videla", "que Ibáñez está haciendo cosas que ni siquiera González Videla las había hecho". No vamos a determinar aquí si esto es o no verdad, aunque siquiera de paso hay que señalar que ambos pertenecen a una clase adversa al proletariado. En cambio, hay que alertar en el sentido de que las frases señaladas tienden a ambientar la consigna del golpe de Estado para derribar a Ibáñez, como si el problema fuera de un hombre y no, ante todo, de política y de clase. Hay que alertar también en el sentido de que esas frases están destinadas a levantar, de nuevo, la figura de González Videla, a fin de que éste pue-

da suceder a Ibáñez. Y al respecto, en los círculos políticos se dice que el traidor González Videla ya ha declarado por ahí que piensa volver otra vez a ser Presidente, así como lo volvió a ser Ibáñez después de salir del gobierno en medio del repudio del pueblo.

El juego del imperialismo y de la oligarquía es, precisamente, el de turnar elementos adictos a sus intereses en la Presidencia de la República. Y es a este juego al que hay que ponerle término en Chile.

Dicho de otro modo, frente al desprestigio creciente del gobierno de Ibáñez, el inevitable fracaso de su política pro yanqui, ¿qué pasará? ¿Qué vendrá después?

La clase obrera y el pueblo de Chile deben prepararse para poner fin a los gobiernos serviles al imperialismo y a la oligarquía. El 25 de octubre de 1938, el pueblo de Chile puso fin —creo que para siempre— a los gobiernos constituidos directa y casi exclusivamente por la oligarquía. Entonces se abrió una nueva etapa, la de los gobiernos surgidos por la voluntad popular, pero dominados por la burguesía. De este carácter fueron los tres gobiernos radicales y lo es también el gobierno del señor Ibáñez. Pero, como ya se ha explicado, la experiencia de estos gobiernos no tiene por qué repetirse.

Y es en virtud de esta experiencia, —insisto— que el pueblo de Chile debe plantearse la formación de un nuevo gobierno, democrático de liberación nacional, en el cual participen todas las clases y sectores populares, antiimperialistas y antifeudales, incluyendo al sector progresista de la burguesía nacional, y, sobre todo, a la clase obrera, en cuyas manos debe estar la responsabilidad decisiva en la dirección del país.

NECESITAMOS UN GRAN PARTIDO

Paso ahora a referirme concretamente a los problemas del Partido.

En general, podemos decir que nuestro Partido es un Partido maduro, lo que no es poco decir, camaradas. Gracias a esta madurez, podemos declarar que nuestro Partido es indivisible. Ni el fraccionalismo ni el personalismo caben en sus filas. En vano el traidor Reinoso intentó dividirnos.

La madurez política de nuestro Partido se evidencia también en el hecho que posee una línea independiente, que en general es bien comprendida y aplicada por sus militantes.

Sin embargo, se ha observado, de parte de algunos camaradas, una aceptación formal de la línea y algunas incomprendiones respecto a su aplicación en determinados casos concretos. Por ejemplo, el Pacto del Frente del Pueblo con el Partido Radical tuvo resistencia en algunas partes. Los compañeros que lo resistieron y que, dicho sea de paso, posteriormente se han convencido de ese error, olvidaban que los comunistas, como decía Lenin, debemos tener la cabeza fría para juzgar los acontecimientos, para apreciar las realidades. Esos camaradas seguían echando a todo el Partido Radical en un mismo saco, no establecían diferencias en él y no analizaban fríamente la situación. El resultado de las elecciones, y, sobre todo, los acontecimientos últimos, las agresiones del Presidente de la República contra el Partido, han terminado, repito, por llevar a todo el Partido el convencimiento

de que era y es justo agrupar a todas las fuerzas populares y democráticas, incluso a la mayoría del radicalismo, para defender las precarias libertades públicas que ha reconquistado el pueblo y llevar adelante el movimiento de liberación nacional.

Pero esas incompreensiones acusan una debilidad ideológica y política, que hay que superar.

Debo agregar, aunque sólo sea de paso, que la diversidad de opiniones es perfectamente natural en nuestro Partido. Más aún, nuestro Partido garantiza a cada militante su pleno derecho de opinión y de crítica. Digo esto porque algunos Comités Regionales habían querido expulsar a algunos compañeros que no estaban de acuerdo con el pacto con los radicales. Repito que en nuestro Partido caben diversas opiniones. Pero frente a una eventual diversidad de opiniones no hay que cruzarse de brazos, sino organizar la discusión, hasta lograr una opinión uniforme y, en el caso de que no se llegue a ésta, el Partido debe actuar en su conjunto de acuerdo a la opinión de la mayoría y a las decisiones de sus organismos dirigentes.

Este es el centralismo democrático, que es una de las bases de la unidad y de la disciplina del Partido.

Es indudable, por otra parte, que la discusión en caso de diversidad de opiniones, debe realizarse solamente en el interior del Partido y no salir fuera de él. Digo esto a raíz del hecho de que el compañero Miguel Concha también estuvo en desacuerdo con el pacto con los radicales y, si bien hizo presente su opinión a la Dirección del Partido, la echó a correr también en otros círculos, incluso ajenos al Partido, llegando hasta el conocimiento de la prensa, que ha aprovechado tal error del camarada Concha para tratar de meter cuñas en el interior del Partido.

En relación a la necesidad de elevar más el nivel ideológico del Partido, debo subrayar también la conveniencia de elevar la discusión política en todos los organismos del Partido y aprovechar mucho más los materiales políticos que constantemente entrega la Dirección del Partido. Subrayo esto, porque se ha observado en algunas regiones y en algunas comunas de Santiago, que en las reuniones de dirección del Partido y, con mayor razón, en las reuniones de células, no se discuten suficientemente los acontecimientos políticos nacionales e internacionales a la luz de nuestros principios y nuestra línea política, cayéndose en el reparto mecánico de tareas, en un trabajo rutinario, sin mayores perspectivas ni ímpetu revolucionario.

De la mayor importancia es, por consiguiente, la preparación adecuada de las reuniones de los organismos dirigentes y de las células, siendo indispensable que, con uno o más días de anterioridad, se reúnan los Secretariados correspondientes para preparar los informes.

Es también de la mayor importancia generalizar la práctica, en todas las células, de la lectura comentada de los materiales políticos que entrega la Dirección del Partido.

Paralelamente a los esfuerzos tendientes a fortalecer ideológica y políticamente al Partido, debemos tratar de fortalecerlo orgánica y numéricamente, de agrandarlo, de vincularlo más a las masas. En este sentido, debemos tomar con toda fuerza la campaña de reclutamiento acordada por la Dirección del Partido con el nombre de Promoción Stalin

y en homenaje al gran constructor del socialismo y el comunismo.

Al hacer este reclutamiento, no sólo debemos propender a ganar para el Partido nuevos militantes. Ante todo, debemos proponernos, a través del reclutamiento, crear Partido en las industrias donde no tenemos bases, de fortalecernos allí donde está débil, de extender la organización a las más apartadas aldeas y a las principales haciendas.

Sobre el particular no hay necesidad de elaborar un plan nacional de reclutamiento que fije mecánicamente cuotas a cumplir en plazo fijo. Pero, en cada base deben trazarse y ponerse en práctica planes concretos, en forma controlada, y organizando la emulación revolucionaria.

El crecimiento de nuestro Partido es una necesidad vital del mismo, pues en numerosas partes estamos chicos en relación a nuestras tareas y responsabilidades y a nuestra influencia en las masas y, a causa de esto, es abrumador el trabajo de nuestros militantes.

Es claro también que en otras partes lo que hace falta es una buena distribución y un buen control de las tareas, poniendo fin al acaparamiento del trabajo por parte de sólo algunos compañeros. Este vicio no ayuda al desarrollo del Partido ni a la formación de cuadros.

Llamo también la atención acerca de la necesidad de tomar las medidas adecuadas para que la organización del Partido, sus dirigentes y militantes, queden a salvo de cualquier razzia policial, combinando el trabajo legal con el ilegal. Existen condiciones muy favorables para defender las precarias libertades públicas. Pero debemos siempre permanecer alertas y tomar las medidas de precaución y de resguardo del Partido.

Camaradas:

Me he referido en general a los problemas orgánicos del Partido y a la asimilación y aplicación de su línea política.

Examinemos ahora, cada uno de nuestros frentes de trabajo.

Voy a empezar por referirme de conjunto a Educación y Propaganda. Y empiezo por este frente por la sencilla razón de que, ante las inmensas perspectivas y tareas que tenemos por delante, es decisivo contar con un Partido pertrechado de los conocimientos fundamentales del marxismo-leninismo-stalinismo y llevar a las masas la línea del Partido. Esto último, la transmisión de la línea del Partido a las masas, tiene en estos momentos, más que en ningún otro, una importancia primordial, en vista del hecho ya señalado, de que vastas masas populares se desilusionan de Ibáñez y existe la necesidad de ganarlas, de darles a ellas, como a todo el pueblo, una salida clara: la lucha por el desarrollo del gran Frente de Liberación Nacional y la constitución de un gobierno Democrático de Liberación Nacional, al cual ya me he referido. Nuestra educación y propaganda deben orientarse a elevar la conciencia política de las masas y a desarrollar la conciencia de clase en el proletariado.

Pues bien, en lo que respecta a nuestra Educación en los principios del marxismo, hay que destacar que el estudio se ha transformado en una preocupación permanente, en una tarea diaria de centenares de nuestros cuadros, de numerosas bases y organismos dirigentes. Se han realizado y se siguen realizando numerosos cursos y cursillos sobre la

Historia del P. C. (b) de la URSS, sobre el Partido, sobre el XIX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, sobre la última obra del camarada Stalin "Problemas Económicos del Socialismo en la URSS". Siguen funcionando los Seminarios organizados por la Dirección Central, en los cuales estudian todos sus miembros radicados en Santiago y numerosos activistas nacionales. Todo esto es positivo. Sin embargo, hay que señalar que en algunas regiones aún no superamos el estrecho practicismo y sigue imperando la falsa y vieja idea de que no hay tiempo para estudiar. También debemos llamar la atención al hecho de que en los últimos meses, desde la Conferencia Nacional, ha tenido cierta caída la actividad de la Comisión Nacional de Educación. Estas dos fallas deben ser corregidas rápidamente.

La literatura es un aspecto fundamental en la educación del Partido y de los trabajadores, en el desarrollo de la conciencia de clase. El Partido realiza una importante labor en este sentido. Pero existe la necesidad de ampliar esta labor, llevando la literatura a nuevos y más amplios círculos. Existe también la necesidad de mejorar el pago de la literatura que en algunas regiones es serio. Debe tenerse presente que no se despachará literatura, incluyendo "Principios", a las localidades donde hayan deudas.

Otro aspecto fundamental de la labor de educación y propaganda es el que se relaciona con la prensa. El Partido debe prestar amplio apoyo a los diarios y periódicos independientes de las organizaciones sindicales y gremiales, que luchan por las reivindicaciones de las masas y levantan la bandera antimperialista.

Aparte de estas cuestiones concretas de nuestra propaganda, hay que agregar que existe la necesidad de desarrollar la actividad de propaganda de las Células, Comités Locales y Regionales, esto es, las frecuentes proclamas, las charlas, los periódicos de barrio y de empresas, el rayado mural, es decir, la labor menuda y diaria de propaganda que debe realizar todo el Partido.

Esta labor diaria y menuda es el gran punto débil en nuestra propaganda y en el trabajo de nuestra Comisión Nacional de Propaganda. Y es a ella a la cual el Partido y la Comisión Nacional de Propaganda deben prestarle mayor atención.

Me voy a referir en seguida al frente sindical. Como es sabido, en este frente el Partido ha tenido importantes éxitos, como la creación de la Central Unica, el Congreso de la CTAL y el envío de delegaciones a Perú, Bolivia, Uruguay, México, Unión Soviética, etc.

La unidad de los trabajadores chilenos ha sido un gran triunfo de las masas trabajadoras y de la política de nuestro Partido. Tenemos la responsabilidad de consolidar y desarrollar ese triunfo, de cuidar la unidad de los trabajadores, de fortalecer al máximo la Central Unica.

Sin embargo, en el frente sindical siguen imperando serias debilidades. Aún es débil la unidad de acción y hay falta casi absoluta de lucha ideológica.

En las numerosas ocasiones en que la Dirección Central discutió el problema de la unidad sindical, puso el acento, especialmente, en estas dos cosas. Y de acuerdo a las decisiones de la Dirección Central se hicieron esfuerzos para desarrollar la unidad

de acción en la base. Pero estos esfuerzos fueron débiles. Y a causa de esta debilidad, de la insuficiente unidad de acción y de la casi ninguna lucha ideológica en el seno de los trabajadores, tenemos hoy día serios problemas en la Central Unica.

Como se sabe, el Congreso constituyente de la Central Unica fué conquistado para una posición de clase, para una política independiente del proletariado. Más aún, una mayoría adicta a esta política ganó la dirección de la Central Unica. Pero como también se sabe, posteriormente han surgido en la dirección de la Central Unica, posiciones bien poco alentadoras.

En la dirección de la Central Unica no se ve unidad de acción ni de pensamiento, en conformidad a los principios y a las resoluciones que aprobó su Congreso Constituyente. Leer el periódico que la Central Unica sacó para el Primero de Mayo es adquirir la impresión de que allí coexisten sin lucha, diversas tendencias y de que —y esto es lo más grave— la ideología anarquista hace su negocio.

Todo esto es muy serio, pues el enemigo trata de destruir la Central Unica desde afuera y desde adentro.

También debo llamar la atención acerca del hecho de que los documentos de la Central Unica aparecen teñidos de una línea sistemáticamente antiibañista, de oposición cerrada al gobierno, lo cual no conduce al fortalecimiento, sino al debilitamiento de la organización; puesto que confunde a la masa ibañista y la aparta de la organización.

¿Por qué están ocurriendo estas cosas? Estas cosas están ocurriendo porque sigue siendo insuficiente la unidad por la base y la lucha ideológica. Además, estas cosas ocurren porque subsiste el sectarismo, la prepotencia de muchos camaradas en el campo sindical. Sólo así puede explicarse el hecho de que en Valparaíso se hayan formado mayorías contra nosotros, en el Congreso Provincial que allí realizó la Central Unica, y que algo parecido haya ocurrido en Concepción. En estas dos provincias — y tengo entendido que también en otras — sucede un hecho que no puede continuar: en el campo sindical marchamos tan aislados que ni siquiera nos hemos logrado entender con nuestros aliados socialistas del Frente del Pueblo.

Todas estas fallas se deben corregir rápidamente. En especial, hay que recluzar un nuevo trato con los aliados, desarrollar la lucha ideológica y la democracia sindical, lo mismo que la unidad de acción que es y sigue siendo la piedra angular de la unidad sindical.

La Central Unica, para desbaratar la conspiración contra ella y conquistar realmente a la mayoría abrumadora de los trabajadores, debe prestar mayor atención a sus reivindicaciones y emprender una verdadera campaña nacional por la materialización de las aspiraciones más sentidas de los obreros y empleados, incluyendo por cierto, aquellas que ha prometido satisfacer el gobierno, como son las referentes a la escala móvil, indemnización por años de servicio, el salario familiar y el salario mínimo para los campesinos.

Naturalmente, esto presupone que todo el Partido preste mayor atención al frente sindical y a la organización e impulso de la lucha de los obreros y empleados por sus reivindicaciones inmediatas. No debe haber una sola organización de base del Partido que no esté preocupada de descubrir e impul-

sar las reivindicaciones de los trabajadores, pues a través de la lucha por las reivindicaciones iremos conquistando más y más su confianza y ganándolos más y más para la política de nuestro Partido.

El mejoramiento del trabajo sindical está también directamente ligado al fortalecimiento de las células industriales, a la creación de nuevas células de este tipo y al trabajo organizado de las fracciones. Me remito nuevamente a la Novena Conferencia para recordar que ella resolvió hacer esfuerzos por reconquistar nuestras posiciones en centros vitales, como Chuquicamata, Potrerillos y El Teniente. Espero que digan algo al respecto los camaradas aquí presentes que vienen o han estado en esas regiones. Por mi parte, puedo anunciar que en Potrerillos hemos logrado un importante avance.

A través del desarrollo de la unidad de acción, de la unidad sindical y de la lucha reivindicativa, la clase obrera debe conquistar realmente el rol hegemónico que le corresponde en el movimiento de Liberación Nacional y Social. Pero, al mismo tiempo, sobre la base de lo ya existente en este terreno, hay que lograr que las organizaciones de trabajadores eleven sus planteamientos y vinculen cada día más la lucha por sus reivindicaciones a la lucha por la solución de fondo de los problemas fundamentales del país. De esta manera también se va conquistando ese rol hegemónico.

Especial recomendación quiero hacer en el sentido de que los compañeros que trabajan como dirigentes de la Central Única, de las federaciones y de los sindicatos, hagan todavía más esfuerzos por organizar bien su labor. Nuestros militantes deben caracterizarse en las organizaciones de masas por su fidelidad inquebrantable a los intereses de los trabajadores y por su responsabilidad en el cumplimiento de sus tareas. Al respecto, debo recordar que la Tesorería de la Central Única está en nuestras manos y que en este trabajo no debe ocurrir lo que sucedía en la CTCH: una falta crónica de medios económicos. Igualmente debo recordar que los trabajadores chilenos deben tomar todas las medidas orgánicas, incluyendo las económicas, para hacerse representar en el próximo Congreso de la F. S. M. que se realizará en octubre del presente año.

Ahora diré algunas palabras sobre el frente agrario.

No se podría negar que en este frente, como en todos los demás, se hacen esfuerzos. Pero tampoco podemos dejar de manifestar que el trabajo agrario sigue siendo nuestra gran debilidad. Nuestra Novena Conferencia planteó el problema de estudiar y resolver prácticamente cómo incorporar a los campesinos al Frente Democrático de Liberación Nacional. El Secretariado encargó a los compañeros de la Comisión Agraria la realización de los estudios correspondientes. Estos compañeros no pasaron esos estudios, sino planes para realizar algunos congresos y conferencias agrarias. Se realizaron algunas de estas reuniones, pero con resultados muy precarios, pues, previamente, no se había hecho mayor claridad de cómo organizar a los campesinos y esos congresos y conferencias no se basaban en una verdadera organización campesina. Sólo la Conferencia de Talca dió buenos resultados, justamente porque en esa provincia había organización campesina.

Se necesita, pues, delinear claramente una po-

lítica agraria de acuerdo con la política del Frente Democrático de Liberación Nacional. Para ello será una gran ayuda el Programa de nuestro Partido donde se plantea el problema de la reforma agraria en forma tal que se deja claramente establecido a quienes beneficiará esa reforma y qué intereses afectará, zona por zona.

Por otra parte, deben considerarse de plena validez los planteamientos generales hechos por la Dirección en ocasiones anteriores, respecto a la conveniencia de concentrar los esfuerzos de penetración en el campo, en uno o dos puntos de cada región, en las principales haciendas.

Igualmente válido debe considerarse el planteamiento de que la alianza obrera y campesina debe ser tomada especialmente por el movimiento obrero organizado.

Hay condiciones favorables para desarrollar el trabajo campesino. Así lo demuestran, sin ir más lejos, las luchas de los chacareros y pequeños agricultores de la provincia de Santiago y las luchas por la tierra de los campesinos de Toltén. Pero hay que aprovechar esas condiciones, como se hace en Coquimbo, donde se organiza un congreso provincial con respaldo de masas de comuneros y pequeños propietarios —cuyas reivindicaciones deben especificarse en cada caso— y cómo lo han hecho en Santiago, compañeros que tienen defectos pero trabajan y sacan adelante las tareas.

Respecto al frente de la paz no me voy a explicar porque en la primera parte del informe ya destacué la importancia de este hecho. Sin embargo, hay que reconocer que en este frente se ha sabido trabajar con amplitud en cuanto al envío de delegaciones a las reuniones internacionales en defensa de la paz, lo mismo que al Congreso Continental de la Cultura realizado por acuerdo de la reunión de la paz de Montevideo. Dicha amplitud se ha traducido en la participación en la Conferencia de Pekín y en el Congreso de los Pueblos de Viena, de dirigentes obreros y empleados de importantes gremios, de escritores como Fernando Santiván, de personalidades como el Coronel De Amesti, de artistas de teatro, de valiosos elementos de las más distintas tendencias que, a su regreso al país, han venido a certificar la política de paz de la URSS, a denunciar a los guerrillistas yanquis y a levantar más en alto la defensa de la paz.

Pero no puedo dejar de señalar que en todo esto, sobre todo de parte de nuestros propios compañeros, ha habido mucho de turismo por la paz, pues no se han aprovechado suficientemente los viajes para dar en el país centenares y millares de charlas y conferencias, por pequeñas que sean, divulgando la causa de la paz.

Tampoco puedo dejar de manifestar que los compañeros que trabajan en el frente de la paz no han sabido darle la misma amplitud a la organización del movimiento, cuyos comités siguen estando copados por gente nuestra.

Finalmente, en relación a este problema, y tomando en cuenta la actual situación internacional, es de suma urgencia promover un movimiento de apoyo a la reunión de representantes entre las Cinco Grandes Potencias, en apoyo de la conclusión de un Pacto de Paz entre las cinco grandes potencias, a favor del cual deben continuar buscándose firmas hasta completar el millón que nos habíamos propuesto.

Respecto al movimiento femenino también hay que reconocer esfuerzos y éxitos, un sinúmero de éxitos en las poblaciones, en los barrios y en subfrentes como el Comité Nacional en Defensa de la Infancia, donde se trabaja con elementos de distintas tendencias y muchos de ellos partidarios del gobierno. Sin embargo, no se ve en nuestro país un verdadero movimiento femenino. Está haciendo falta una organización central unitaria, mucho más amplia que el Comité Femenino de Unidad. Recientemente se ha creado la Unión Chilena de Mujeres, y el Comité Femenino de Unidad ha sido invitado a ingresar a esta organización. Es justo, el Comité debe dar este paso, pero, tal como piensan nuestras compañeras, esto debe resolverlo su Congreso Nacional, o sea, consultando a sus bases y haciendo pesar así su verdadera influencia al ingresar a la Unión Chilena de Mujeres.

Hay que advertir sin embargo, que el éxito de la unidad y de una nueva organización unitaria de mujeres dependerá, fundamentalmente, del trabajo de unidad por la base, de la unidad de acción de las mujeres por sus reivindicaciones más sentidas, a fin de que no vaya a suceder nada de lo que pasa en la Central Única.

Nuestras compañeras han sabido tomar contactos con elementos de distintas tendencias, incluso mujeres del Partido Femenino y del Partido Agrario Laborista. Esto está muy bien. Pero hay necesidad de prestar mayor atención a la masa de mujeres que vive en las poblaciones o que trabaja en las fábricas. Hay necesidad de constituir la Comisión Femenina de la Central Única y llevar a la práctica el acuerdo del Congreso Constituyente de la Central Única que resolvió celebrar una asamblea nacional de mujeres trabajadoras.

El movimiento femenino tiene un gran campo de acción, vastas posibilidades de desarrollarse en los barrios y poblaciones, allí donde los problemas de la vivienda, de la falta de urbanización, de la mala movilización, de la especulación, y de la carestía de la vida, azotan cruelmente los hogares más modestos de nuestro pueblo y las dueñas de casa sienten la necesidad de luchar contra la miseria y la injusticia de que son víctimas.

El reciente temporal que ha azotado al país, el último terremoto que afectó a varias provincias del sur y, en general, el invierno, que es la estación maldita de los pobres, han puesto de relieve el abandono de gran parte de nuestra población, han destruido miles de hogares y arrojado a la cesantía a miles de trabajadores.

Frente a tal estado de cosas, hay que impulsar con mayor fuerza la organización y la lucha de las mujeres, especialmente de las dueñas de casa, que son las que más sufren.

Naturalmente, este trabajo no es sólo de las compañeras, sino del conjunto del Partido.

Los problemas de las poblaciones, a los que me he referido incidentalmente, ha dado origen a uno de los movimientos de masas más importantes de nuestro país. Y a él todo el Partido debe prestarle también una atención especial.

Respecto a la juventud, los éxitos son también visibles y de ellos podría citar no pocos. Pero el conjunto del trabajo no avanza gran cosa. Más aún, sucede que lo que se construye un día se viene abajo al día siguiente o se debilita terriblemente. Tal ha sucedido por ejemplo en Cautín donde nuestra

juventud creció y llegó a tener 100 militantes a raíz de la campaña electoral, para después perder parte de ellos. Tal ha sucedido también en cuanto al Frente de Juventudes Populares y al Comité por los Derechos de la Juventud, que no demuestran mayor vida.

Pues bien, todo esto ocurre porque en nuestra Juventud Comunista no se desarrollan suficientemente los métodos juveniles de trabajo y no se coloca suficiente acento en la lucha por las reivindicaciones específicas de la juventud, las que, si a veces suelen tomarse, no se hace con la debida fuerza y perseverancia.

Todo esto sucede, además, porque nuestra Juventud Comunista no está debidamente enclavada en la masa de jóvenes trabajadores ni en la masa de jóvenes campesinos y deportistas. En verdad, tanto en Santiago como en Valparaíso y la ciudad de Concepción, nuestra Juventud Comunista está constituida fundamentalmente por jóvenes estudiantes. En el campo estudiantil nuestros jóvenes tienen influencia y constantes éxitos. Esto está muy bien. Y es de esperar que esta influencia y estos éxitos sean multiplicados en el campo estudiantil. Lo que está mal es que entre los estudiantes se empiece de nuevo, a caerse en discusiones bizantinas, a observarse, con lupa, los documentos del Partido con la intención preconcebida de descubrirles supuestos errores y no de asimilar y aplicar la línea que ellos contienen. Tal actitud conduce al abandono de las luchas estudiantiles y así se explica que en la última huelga de Medicina, a pesar de que el Centro de esta Escuela está en nuestras manos, el movimiento no haya sido dirigido por nosotros y nuestros compañeros se hayan dado cabeza con cabeza, demostrando no conocer los problemas de los estudiantes. Felizmente, sobre la marcha corrigieron esta actitud y fueron capaces de orientar y conducir al triunfo la huelga.

Invito a los camaradas de la Juventud a mejorar su trabajo e insto a todo el Partido a prestarles ayuda, como lo ha hecho el C. R. de Concepción y el C. R. de Valparaíso, que ha destacado valiosos cuadros para reforzar el trabajo juvenil.

Pero debo advertir también que la ayuda del Partido a la Juventud no sólo puede y debe hacerse entregándole cuadros. Aún más, la mejor manera de ayudarla es la de prestarle atención a su organización verdaderamente juvenil, al impulso de las luchas juveniles, al desarrollo de un movimiento juvenil alrededor de las reivindicaciones específicas en cada sector de la juventud.

En cuanto a Solidaridad, el trabajo ha decaído especialmente por las ilusiones respecto a la derogación de la Ley Maldita y no saber actuar con aliados. Gran número de organizaciones se han adherido al Movimiento. Pero no hemos sabido atraerlas a las tareas prácticas. Es el caso del P.S.P., que incluso nombró delegados y el caso de la Central Única que también nombró delegados.

Como en el movimiento de los partidarios de la paz, pero aquí en mayor escala, parece que preferimos trabajar solos, lo que, naturalmente, es más fácil, pero no más justo. El único aliado que trabaja efectivamente en el Comité Nacional es Santiago Alegría.

Otro aspecto serio de este frente es que el Movimiento prácticamente no existe en provincias. De nombre existía en Valparaíso; pero allí también mu-

rió. El Presidente del Comité, ibañista, renunció, y el Partido, como para no ser menos, retiró a la persona destacada en él, sin reemplazarlo por nadie.

No voy a recordar los peligros que existen contra las libertades públicas y la amenaza de una nueva ola de persecución. Esto ya está claro entre nosotros. Pero si esto está claro, debe estarlo, igualmente, la necesidad de mantener en pie, organizar y ampliar el movimiento de solidaridad y defensa de las libertades públicas, que debe existir mientras subsista el régimen capitalista.

Una de sus tareas principales es y debe ser la campaña por la derogación de la Ley Maldita. El pueblo de Chile y mucho menos nosotros podemos cruzarnos de brazos y pensar que esta tarea no debe ahora impulsarse o que debe ser aplazada por que el Presidente de la República ha dicho que no derogará esa ley.

Otra tarea fundamental de este frente es y debe ser la solidaridad internacional y, en especial, la lucha por la libertad de Obdulio Barthe, paraguayo, de Jesús Farías, venezolano, de los 31 eslavos detenidos en Argentina, de los patriotas encarcelados y perseguidos en Colombia, y, en general, de todos los presos políticos del Continente, lo mismo que por la salvación de la vida de los esposos Rosenberg, amenazados de ser electrocutados para el 18 de junio. Reconozco y aplaudo la labor que se ha realizado en este sentido. Pero no puedo dejar de expresar, con la debida energía, la condenación de la Dirección del Partido a la actitud asumida por los compañeros que actúan en este frente en relación a un aspecto de la solidaridad continental. Concretamente, desde hace tres meses, los compañeros de este frente tienen el encargo de reunir algunas decenas de firmas de personalidades democráticas chilenas en favor de la libertad de los presos antiimperialistas del Continente. No se les ha exigido un centenar de firmas, a pesar de que ellas podrían recogerse. Se les ha exigido —repite— sólo algunas decenas. Y ocurre que ya tienen reunidas unas cuantas y que se les ha pedido que entreguen el documento con las firmas que hay. Pero sucede que no ha habido forma de lograr que así lo hagan. ¿Qué nombre merece esta actitud? Yo no quiero calificarla. Pero quiero decir que estas irresponsabilidades no pueden tolerarse más.

En el frente de la cultura se ha hecho un buen trabajo, como el Congreso Continental de la Cultura, en el cual nuestros intelectuales realizaron una labor ejemplar y muy amplia, desbaratando las maniobras del imperialismo y de la reacción criolla que trataron de impedir la realización de ese torneo que ha sido uno de los acontecimientos más importantes en la lucha por la cultura y la paz, que se haya celebrado en nuestro continente.

Elementos valiosos, del campo intelectual, ingresan día a día a nuestro Partido. Hay necesidad de educarlos más y más en la ideología del proletariado y de lograr que desarrollen en nuestro país la nueva literatura realista y combativa, puesta al servicio de las luchas de nuestro pueblo.

Es también necesario coordinar más el trabajo con todos los grupos de profesionales y técnicos, impulsando un solo movimiento.

En lo que respecta a finanzas, debo señalar que lo fundamental sigue siendo la cotización regular de acuerdo a los porcentajes establecidos. En este sentido hay que realizar una verdadera lucha en el

interior del Partido, impidiendo la burla de los Estatutos. Al mismo tiempo, debe mejorarse la percepción de dineros provenientes de los simpatizantes y amigos, para lo cual es indispensable que nuestra Comisión Nacional de Finanzas empiece por emitir bonos para los simpatizantes.

Es indispensable que en todos los organismos del Partido se organicen mejor las finanzas, que se ponga orden en ellas y que se remita a la Dirección Central el porcentaje que corresponde por carnet y estampillas.

Comradas:

Me he referido a todos los frentes. Quiero decir que el orden con que he ido abordándolos no guarda estricta relación con su importancia. Quiero decir algo más: que todos son importantes y que lo que debemos lograr es mejorar de conjunto todo el trabajo del Partido. Este es uno de los resultados principales que debe darnos esta reunión.

Por último, permítame decir algunas palabras sobre la Dirección Central.

La Dirección Central de nuestro Partido ha tenido, en este período, que asumir serias responsabilidades, como las relacionadas con la elección presidencial, con la elección senatorial a la cual concurren Mewes y María de la Cruz, y también la oportuna realización del Congreso Constituyente de la Central Única. No hay duda que las decisiones de la Dirección referentes a estos asuntos, lo mismo que al Pacto del Frente del Pueblo con los radicales y a la elección de las mesas de ambas Cámaras del Congreso Nacional, han sido justas y atinadas. Se ha tratado de decidir cuestiones complejas. Y el hecho de que estas se hayan decidido bien habla en favor de nuestra Dirección Central más que las habladurías de los elementos reinosistas que todavía tratan por ahí de desprestigiarla.

Sin embargo, estos hechos positivos no significan que no haya fallas en el trabajo de la Dirección. Hay fallas. Una de ellas es la excesiva centralización del trabajo de Dirección del Partido por parte del Secretariado. Estas fallas se han querido corregir y, con tal fin, se resolvió, hace poco más de un mes, que la Comisión Política celebre reuniones más periódicas, cada 15 días. Lamentablemente, por dificultades de casas seguras y por precaución ante los nuevos peligros contra el Partido, no se ha llevado debidamente a la práctica ese acuerdo. Pero esas dificultades deben ser vencidas y ese acuerdo debe ser cumplido.

Con el mismo fin se ha solicitado de todos los miembros de la Dirección Central, aun de aquellos que están en provincias, su opinión frente a cada problema que surga en la política nacional. Así se hizo, con buenos resultados, respecto a las elecciones de marzo. Y debo seguir haciéndose lo mismo en lo sucesivo. Más todavía, sin que la Dirección le solicite su opinión, cada miembro de la Dirección Central debe darla frente a cada problema para ayudar a resolverlos.

Otra falla en el trabajo de Dirección ha sido la debilidad en la transmisión de la línea al interior del Partido en una forma viva. Pero esta falla también se está corrigiendo, para lo cual se ha empezado por constituir un equipo de instructores, ligados a diversos frentes y susceptibles de viajar con más frecuencia por el país. Este equipo de instructores se reúne periódicamente para compenetrarse bien de los problemas del Partido y estar en condi-

ciones de ayudar a todo el Partido a cumplir mejor sus tareas.

La Comisión Política ha acordado expulsar de las filas del comunismo al ex-miembro del Comité Central, Natalio Berman, por aferrarse al sionismo —ideología nacionalista burguesa incompatible con el comunismo— y caer en la charca del antisovietismo. Se pone a consideración de esta reunión la ratificación de esta medida.

En verdad, Berman debió ser expulsado mucho antes. Otros elementos traidores, como Palma y Guevara, también debieron ser expulsados mucho tiempo antes de lo que se hizo. En general, puede observarse demasiada lentitud en la depuración del Partido, en los casos ya comprobados. La Comisión de Control ha tenido y tiene, es cierto, gran preocupación por la vigilancia y la depuración de nuestras filas. Su trabajo es, por otra parte, delicado, necesita de tiempo y de paciencia. Pero así y todo, hay necesidad de no dejar que las aguas putrefactas corran demasiado por el cauce del Partido.

Como dice Stalin, nuestro Partido se fortalece depurándose de elementos traidores y oportunistas. No debemos tener contemplación con ellos. Al mismo tiempo, debemos acentuar nuestra vigilancia revolucionaria contra los intentos de infiltración de agentes policiales. Pero esto no debe conducirnos a ver en cada obrero, en cada campesino honrado, en cada intelectual honesto, que quiere entrar al Partido, a un posible enemigo. Como ya hemos dicho otras

veces, sobre la base del conocimiento del hombre o de la mujer, en cada sitio de trabajo y de la presentación por militantes ya formados, debemos abrir las puertas del Partido a nuevos combatientes.

Camaradas:

Termino este informe. Con cierta detención he pasado revista a los principales acontecimientos y al trabajo del Partido. Mis palabras finales son para recordarles que tenemos un gran partido, un partido de gran capacidad, vinculado a las masas, con gran experiencia política, con un ejemplar trabajo en relación a los aliados, que conoce los problemas nacionales, que sabe orientarse frente a los problemas más complejos, que sabe manejar en la política diaria, que es querido por el pueblo, que es respetado por los aliados y temido por los enemigos y que tiene una apreciable influencia en la marcha del país.

Con tal Partido hemos hecho y debemos seguir haciendo grandes cosas, sobre todo si corregimos sus defectos, haciendo uso adecuado de la crítica y la autocrítica que es, como se sabe, el arma más formidable para la construcción del Partido.

Nuestro Partido es la mejor garantía de la clase obrera y del pueblo de Chile. Y nuestra responsabilidad con el pueblo y con la clase obrera es inmensa. Estoy seguro que seremos capaces de asumir plenamente estas responsabilidades y de responder debidamente a la confianza que el pueblo tiene en nosotros.

Horario de las emisiones de Radio Moscú para América Latina

Durante el período de primavera y verano de 1953, puede Ud. escuchar las emisiones de RADIO MOSCÚ para América Latina de 03.00 a 05.30 de la madrugada, hora de Moscú, es decir, de 00.00 a 02.30, hora de Greenwich, 20 a 22.30 hora chilena, por campos de onda de 25 y 31 metros.

De 02.30 a 03.00, hora de Moscú, o sea, de 23.00 a 24.00, hora de Greenwich, RADIO MOSCÚ transmite para América Latina en lengua portuguesa, por campos de onda de 25 y 31 metros.

RADIO MOSCÚ informa en sus emisiones de la vida en la Unión Soviética y de la situación internacional. Transmite a diario la revista de la prensa de Moscú.

RADIO MOSCÚ incluye en sus programas emisiones del Comité Soviético de Defensa de la Paz. Transmite también comentarios sobre temas latinoamericanos, en los que se habla de la lucha de los pueblos de Latino América por la paz, la libertad y la independencia nacional.

Bimensualmente, los lunes, puede escuchar usted la revista "Hablan los Sindicatos Soviéticos". Los martes y sábados transmitimos el "Buzón del oyente", donde respondemos a las preguntas de los oyentes de América Latina y les ofrecemos los números musicales que solicitan.

Los miércoles puede usted escuchar en nuestros programas, emisiones musicales. Los sábados, emisiones literarias.

Los domingos Radio Moscú presenta su revista hablada "La Semana Soviética" en la que se resumen los acontecimientos más importantes de la semana en el país soviético.

Le agradeceríamos nos comunicase sus impresiones y sugerencias sobre nuestras emisiones. Escriba a RADIO CENTRAL. MOSCÚ.

La lucha por la unidad de la clase obrera, importantísima tarea de los P. C. y Obreros

EDITORIAL DEL PERIODICO "¡POR UNA PAZ DURADERA, POR UNA DEMOCRACIA POPULARI!"

Los trabajadores de los países capitalistas, coloniales y dependientes despliegan cada vez con más amplitud la lucha por sus intereses vitales, por el mantenimiento y la consolidación de la paz, por la democracia, por la independencia nacional. La condición más importante para alcanzar el éxito en esta lucha es la unidad de la clase obrera.

Una clase obrera disgregada, unas masas populares desunidas no pueden hacer frente a la arremetida de la reacción imperialista, oponer enérgica resistencia a los incendiarios de guerra. De ahí que la política de división del movimiento obrero ocupe uno de los primeros lugares en el arsenal de medios y procedimientos empleados por los imperialistas para preparar una nueva guerra, para estrangular a las fuerzas de la democracia y del socialismo, para reducir bruscamente el nivel de vida de las masas populares. La traicionera labor de escindir a la clase obrera, de disgregar a los trabajadores, ha sido confiada por la burguesía a sus agentes en el movimiento obrero, los líderes socialistas de derecha, que hoy no sólo son servidores de la burguesía de sus respectivos países, sino también dóciles lacayos de los imperialistas de allende el océano.

La lucha de las masas obreras es siempre coronada por el éxito allí donde, a despecho de las asechanzas de la reacción y de sus cómplices socialistas de derecha, se logra vencer la escisión y dichas masas, independientemente de su filiación política y sindical y de sus convicciones religiosas, unen todas sus fuerzas para oponer una resistencia decidida a las maquinaciones de los capitalistas. Prueba evidente de ello es toda la experiencia de postguerra del movimiento obrero.

En la tarea de cohesionar a la clase obrera se han obtenido éxitos históricos en los países de democracia popular, donde han sido creados partidos únicos de la clase obrera, sindicatos únicos y organizaciones únicas cooperativistas juveniles, femeninas y otras. La unidad de la clase obrera y la unificación de los partidos obreros sobre la base de la doctrina marxista-leninista han desempeñado un papel decisivo en el logro por los países de democracia popular de enormes éxitos en la edificación del socialismo y en el mejoramiento radical de las condiciones materiales de existencia de los trabajadores.

La unidad de la clase obrera y la cohesión de todas las fuerzas democráticas se forjan también en escala internacional. Organizaciones masivas tan importantes como la Federación Sindical Mundial, la Federación Democrática Internacional de Mujeres y la Federación Mundial de la Juventud Democrática juegan un gran papel en la unión de los trabajadores para la lucha en defensa de sus intereses vitales, en defensa de la paz. En la lucha por la paz desempeña un papel de especial importancia el grande e invencible movimiento de la época actual: el movimiento de partidarios de la paz.

Los acontecimientos de los últimos tiempos muestran que, a pesar de los esfuerzos de la burguesía

y de sus celosos lacayos, los líderes socialistas de derecha, la idea de la unidad de la clase obrera se abre paso con creciente amplitud en la mayoría de los países capitalistas. En Francia, Italia y otros países capitalistas, los Partidos Comunistas han conseguido grandes éxitos en la cohesión de las filas de la clase obrera y de todas las fuerzas democráticas para la lucha por la satisfacción de las reivindicaciones inmediatas, por las libertades democráticas, por la paz y la independencia nacional.

Un rasgo peculiar del creciente movimiento huelguístico en Francia es que en la lucha por las reivindicaciones económicas y por las libertades democráticas se va forjando cada vez con más fuerza la unidad de acción de la clase obrera.

Por primera vez, los sindicatos de la C.G.T., "Force Ouvrière", C.F.T.C. y el sindicato autónomo de las fábricas Renault han organizado conjuntamente la lucha en defensa de las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores. Esta unidad de acción ha conducido ya al cese del lock-out, que tenía por objeto intimidar y dividir a los obreros, quienes han sostenido la lucha por espacio de un mes. Las múltiples y unidas acciones de los obreros han obligado al Gobierno a retroceder y a poner en libertad a tres secretarios del sindicato de la C.G.T. que habían sido detenidos.

En las recientes elecciones municipales, en Francia, los trabajadores socialistas y comunistas realizaron la unidad de acción en diversos lugares para cerrar el camino a la reacción. Las listas unificadas de comunistas y socialistas, presentadas sobre la base del programa mínimo propuesto por el Partido Comunista Francés, obtuvieron la mayoría absoluta en varias decenas de municipalidades. En diversas ciudades importantes se llegó también a un acuerdo entre socialistas y comunistas para la elección de alcaldes y de tenientes de alcalde.

En la lucha por la satisfacción de las reivindicaciones inmediatas y en defensa de las libertades democráticas se va ampliando día tras día en Italia la unidad de los trabajadores. Esta se basa en la unidad de acción, cada vez más pujante, de los Partidos Comunista y Socialista. Millones y millones de trabajadores de diversas opiniones políticas han actuado unánimemente contra el sojuzgamiento del país por los imperialistas extranjeros, contra la fraudulenta ley electoral. En la reciente huelga de 24 horas de más de dos millones de obreros agrícolas y campesinos participaron muchos miembros de sindicatos democristianos y socialdemócratas.

En el paro general de 48 horas de los ferroviarios de Italia en marzo de este año, el número de huelguistas ascendió a 200.000. Los sindicatos socialdemócratas se incorporaron a la huelga. La dirección de los sindicatos democristianos, que sabotó la huelga, fué aislada y gran número de afiliados a estos sindicatos participó también en el movimiento. Las huelgas de abril y de mayo de los empleados de Banca de Italia fueron declaradas por un Comité

intersindical de los trabajadores de las instituciones bancarias, creado por las organizaciones de la Confederación General Italiana del Trabajo, por los sindicatos democristianos, socialdemócratas, etc.

En Alemania Occidental, las huelgas en defensa de las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores transcurren en una atmósfera de unidad. En estas condiciones se realizaron, por ejemplo, las acciones de los obreros y empleados de los astilleros de Bremen, Bremerhaven y Vegesack. Los obreros de Bremerhaven eligieron un Comité de huelga integrado por socialistas, comunistas y sin partido. En la región del Ruhr, los mineros y los obreros de muchas empresas se pronunciaron por listas únicas en las elecciones de los Consejos de producción, lo que amplía de manera considerable el frente de acciones conjuntas de los obreros socialdemócratas, comunistas y sin partido.

En el Japón, India, Chile y otros muchos países coloniales y dependientes se han registrado magníficos ejemplos de unidad de acción de los obreros afiliados a distintos partidos y sindicatos.

Testimonio evidente de la creciente unidad de la clase obrera y de todos los trabajadores fueron las manifestaciones de Primero de Mayo de este año, que reunieron bajo las banderas de la lucha por la paz, por la democracia, por el socialismo a las grandes masas populares de casi todos los países del globo terráqueo.

Estos éxitos de la unidad de acción en una serie de países han sido posibles únicamente como resultado de la lucha diaria, intransigente y consecuente de los Partidos Comunistas y Obreros contra los líderes socialistas de derecha y contra los bonzos sindicales reaccionarios, como resultado de haber desmascarado de manera sistemática a los escisionistas del movimiento obrero y de haberlos aislado de las masas. La experiencia demuestra que la realización de la unidad de acción por la base y la aplicación incansable de esta unidad es el camino más seguro y eficaz del éxito en la lucha del proletariado por la satisfacción de las reivindicaciones económicas, por las libertades democráticas, por la paz y la independencia nacional. Con espíritu de camaradería, con paciencia y tesón, los comunistas explican a los trabajadores socialistas toda la importancia de la unidad de las filas proletarias y los atraen a la lucha conjunta en defensa de los intereses vitales.

La enorme inclinación de las masas obreras hacia la cohesión de sus filas prueba palmariamente la existencia en muchos países de posibilidades reales para asegurar la unidad del movimiento sindical, para la creación del frente único de la clase obrera, contra las fuerzas unificadas de la reacción.

La unidad del movimiento obrero constituye la base de la unidad nacional de todas las fuerzas democráticas, es la condición principal para resolver con éxito no sólo las tareas cotidianas y actuales de la clase obrera y de las masas trabajadoras, sino también los problemas cardinales que se plantean ante el proletariado como clase que dirige la lucha contra el dominio del capital monopolista, por la independencia nacional de sus respectivos países, por las libertades democráticas, por la elevación del nivel de vida de las masas trabajadoras y por la paz.

El logro de nuevos éxitos en la lucha por la unidad de la clase obrera y por la cohesión de las fuerzas democráticas depende, en primer término, del mejoramiento de todo el trabajo organizativo e ideológico de los Partidos Comunistas y Obreros. Mejorando sin cesar su labor de organización e ideológica, los Partidos Comunistas y Obreros luchan intransigentemente contra los tendencias oportunistas y sectaristas, que obstaculizan la actividad de los Partidos encaminada a conseguir la unidad de la clase obrera, la unidad de las fuerzas democráticas de sus países.

"La unidad de la clase obrera —se señalaba en la resolución aprobada en noviembre de 1949 por el Buró de Información de los Partidos Comunistas y Obreros—, tanto en el plano de cada país como en escala mundial, jamás ha tenido en toda la historia del movimiento obrero internacional una importancia tan decisiva como ahora". Estas palabras resuenan también hoy con la mayor oportunidad. La realización de la unidad nacional de todas las fuerzas democráticas en los países capitalistas, sobre la base de la unidad de las filas de la clase obrera, ayudará en la lucha por la paz, por hacer fracasar los criminales designios de los incendiarios de guerra y el complot de la reacción imperialista contra la democracia y el socialismo.

Considerando la lucha por la unidad de las filas de la clase obrera como su deber primordial, los Partidos Comunistas y Obreros no escatimarán energías para cumplir esta gran tarea.

EL 70 ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE CARLOS MARX

EL GENIAL MAESTRO Y GUIA DEL PROLETARIADO INTERNACIONAL

por WILHELM PIECK

El 14 de marzo de 1953 se han cumplido 70 años de la muerte de Carlos Marx, fundador del comunismo científico, genial maestro y guía del proletariado internacional.

Carlos Marx, según las palabras de Lenin, reela-

boró, sometió a crítica y contrastó sobre el movimiento obrero todo cuanto había sido creado por el pensamiento humano. La doctrina de Carlos Marx produjo una grandiosa revolución en las ciencias sociales y dió al proletariado la comprensión de su

papel histórico-mundial en el derrocamiento del capitalismo, de su papel de creador de la sociedad socialista.

Carlos Marx y su amigo Federico Engels demostraron por primera vez que el socialismo no es una invención de soñadores, sino resultado ineludible del desarrollo de la sociedad capitalista. El mérito histórico-mundial de Marx y Engels consiste en que mostraron la inevitabilidad de la bancarrota del capitalismo y de su sustitución por una sociedad nueva, más progresiva, la sociedad socialista, en la que no existe la explotación del hombre por el hombre. Su mérito consiste en que señalaron al proletariado del mundo entero su papel, su tarea, su misión: alzarse a la lucha revolucionaria contra el capitalismo, unir en torno suyo en esta lucha a todos los trabajadores y explotados.

Lenin y Stalin continuaron en las nuevas condiciones históricas la causa inmortal de Marx y Engels. Penetrando a fondo en los fundamentos teóricos del marxismo, lo salvaguardaron y defendieron de todas las tergiversaciones y lo desarrollaron genéricamente, elevándolo a una altura nueva, sin precedente. Constantemente, a cada nuevo viraje de la historia, Lenin y Stalin vincularon el marxismo a las tareas prácticas concretas de la época, mostraron que el marxismo no es un dogma muerto, sino una guía viva para la acción revolucionaria.

Al desarrollar y enriquecer el marxismo con nuevas tesis y conclusiones, Lenin y Stalin perrecharon al proletariado con la nueva teoría de la revolución socialista, con la teoría de la posibilidad del triunfo del socialismo primero en un solo país por separado, enriquecieron y desarrollaron la doctrina marxista de la dictadura del proletariado, del Partido, como fuerza dirigente y orientadora en el sistema de la dictadura del proletariado, de la hegemonía del proletariado en toda la revolución popular, de las revoluciones nacionales-coloniales en la época del imperialismo, de los caminos de la construcción del comunismo.

I

A principios de la década del 40 del siglo pasado, Carlos Marx y Federico Engels dieron un paso decisivo que tuvo significación histórica tanto para el movimiento obrero alemán como para el internacional. En 1845 establecieron contacto con los obreros progresivos alemanes, franceses e ingleses. En 1847, la "Liga de los Justicieros" pidió a Marx y Engels que participaran en la reorganización de la Liga y que expusieran sus puntos de vista en el Congreso. Marx y Engels ingresaron en la Liga. Marx creó en Bruselas un grupo de la Liga, mientras que Engels tomó contacto con las organizaciones parisinas de la misma. La intensa actividad de Marx y Engels se vio coronada por el éxito. En el Congreso celebrado en el verano de 1847, la "Liga de los Justicieros" pasó a denominarse "Liga de los Comunistas", planteándose la siguiente tarea:

"La finalidad de la Liga es el derrocamiento de la burguesía, la dominación del proletariado, la supresión de la vieja sociedad burguesa, basada en los antagonismos de clase, y la creación de una nueva sociedad, sin clases y sin propiedad privada".

Los nuevos estatutos estaban llamados a transformar la anterior Liga secreta en una organización para propagar la doctrina socialista elaborada por Marx. En el II Congreso de la Liga, celebrado a fi-

nales de noviembre y a comienzos de diciembre de 1847, Marx disipó todas las dudas que existían a la sazón sobre la justeza del socialismo científico, y los nuevos principios fueron aceptados por unanimidad. Marx y Engels recibieron el encargo de redactar el manifiesto de la Liga. Poco antes de la revolución burguesa de febrero de 1848 en Alemania, apareció el "Manifiesto del Partido Comunista", certificado de nacimiento del socialismo científico, "el Cantar de los Cantares del marxismo", como denominó a esta obra I. V. Stalin.

El "Manifiesto del Partido Comunista" dió el proletariado del mundo entero la doctrina sobre el papel histórico de la lucha de clases en el desarrollo de la sociedad humana. La tesis "La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases" se ha transformado en la base firme e inmutable del movimiento obrero de todos los países. No es casual que la crítica del marxismo comience siempre por la negación de las contradicciones de clase. Desde Bernstein hasta los actuales lacayos a sueldo del imperialismo norteamericano —los líderes de derecha de los partidos socialdemócratas— intentaron e intentan negar la existencia de contradicciones antagónicas entre las clases. Por ejemplo, el actual presidente de la Unión de Sindicatos de Alemania Occidental, Walter Freitag, declaró en su llamamiento de Año Nuevo de 1953: "La Unión de Sindicatos Alemanes reitera su disposición a colaborar lealmente con los patronos. Pero los sindicatos expresan su insistente deseo de que cese toda lucha de clases por arriba".

Según Freitag y otros líderes socialdemócratas de derecha, la lucha de clases consiste únicamente en la actitud irrazonable de algunos patronos y en la actitud irrazonable de algunos obreros. Freitag quiere hacer creer a los obreros de Alemania Occidental que, con buenas palabras, se puede persuadir a los dueños de los consorcios de que renuncien a la "búsqueda de las máximas ganancias". Entonces, según él, los dueños de los consorcios se contentarán con beneficios menos elevados. Esto es pura demagogia. Y eso lo saben los dirigentes de los sindicatos de Alemania Occidental por la experiencia de muchos decenios de lucha de clases de los obreros alemanes. Si, a pesar de ello, niegan la lucha de clases que tiene lugar en el Oeste de Alemania, afirmando hipócritamente que "debe cesar la lucha de clases por arriba", lo hacen por mandato de los dueños de los consorcios alemanes y yanquis. Los líderes de los sindicatos de Alemania Occidental tienen la misión de inculcar a las masas la ilusión de que bajo el dominio de los consorcios se puede intaurar un régimen social justo. Con tal ilusión tratan de apartar a la clase obrera de Alemania Occidental de la lucha por sus reivindicaciones sociales y nacionales.

La gran significación de la doctrina de Carlos Marx, según la cual la historia de la sociedad humana es la historia de la lucha de clases, debe ser resaltada también con toda claridad en la lucha por la creación de las bases del socialismo en la República Democrática Alemana. Es cierto que en la República Democrática Alemana no hay ni junkers ni magnates del capital monopolista. Partiendo de este hecho, algunos funcionarios del Partido y de los sindicatos han llegado a la errónea conclusión de que en la República Democrática Alemana no hay

ya lucha de clases. En su informe en el X Pleno del C. C. del P.S.U.A., el Secretario General del C. C. del Partido, Walter Ulbricht, fustigó con la mayor energía esas opiniones equivocadas. El camarada Ulbricht dijo:

"Lo característico de la actual situación en la República Democrática Alemana es precisamente que se agudiza la lucha de clases, debido, por un lado, a la aplicación de diferentes leyes económicas del socialismo, y por otro, a la pretensión de las fuerzas del capitalismo de aprovechar sus posiciones para impedir la construcción socialista".

La doctrina sobre la lucha de clases y los objetivos históricos de la lucha de clases del proletariado tiene una gran significación actual. Refiriéndose a los objetivos de la lucha de clases del proletariado, Marx y Engels dicen en el "Manifiesto".

"Al esbozar las fases más generales del desarrollo del proletariado, hemos seguido el curso de la guerra civil más o menos oculta que se desarrolla en el seno de la sociedad existente, hasta el momento en que se transforma en una revolución abierta y el proletariado, derrocando por la violencia a la burguesía implanta su dominación".

Por dominación del proletariado Marx entendió siempre no otra cosa que la dictadura del proletariado. En la carta dirigida a Joseph Weydemeyer el 5 de marzo de 1852, Marx decía con absoluta claridad: "Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar: 1) que la existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases históricas de desarrollo de la producción; 2) que la lucha de clases conduce, necesariamente, a la dictadura del proletariado; 3) que esta misma dictadura no es de por sí más que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases...".

Como resultado de la heroica lucha del proletariado de París en 1871, surgió el primer Gobierno de la clase obrera. En perfecta consonancia con la tesis de Carlos Marx, Engels afirmó que la Comuna de París había sido una dictadura del proletariado. Considerando la dictadura del proletariado como una consecuencia histórica necesaria de la lucha de clases del proletariado contra la burguesía, Carlos Marx descubrió también el papel histórico de la dictadura humana del capitalismo al comunismo. En su admirable crítica del Programa de Gota del Partido Obrero Socialdemócrata de Alemania, Carlos Marx formuló una tesis de audaces perspectivas y de extraordinaria profundidad científica:

"Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado".

La audaz predicción hecha por Carlos Marx en 1875 se vio realizada el 7 de Noviembre de 1917, cuando fué implantado en Rusia el Poder soviético bajo la dirección del Partido de Lenin-Stalin.

II

Marx y Engels no sólo fueron los fundadores del movimiento socialista en Alemania, sino también quienes fundaron la Asociación Internacional de los Trabajadores. Carlos Marx formó parte del Comité

de la Asociación Internacional de los Trabajadores, elegido en Londres el 28 de septiembre de 1864, y desde el primer día fué su guía ideológico. Carlos Marx escribió el Manifiesto Inaugural de la Asociación, en el que planteó a la clase obrera del mundo entero la tarea de conquistar el Poder político. Una de las premisas para ello era la creación de una organización internacional de la clase obrera. La clase obrera posee ya un elemento de triunfo: el número —decía Marx—; "...pero el número no pesa en la balanza si no está unido por la asociación y guiado por el saber".

En el Manifiesto Inaugural, Carlos Marx puso en la picota la política exterior de las potencias capitalistas y planteó a la clase obrera la tarea de penetrar en los misterios de la política internacional. Al fundamentar esta tarea, Carlos Marx señalaba la eficaz lucha de la clase obrera inglesa por evitar la guerra. Carlos Marx escribía:

"No ha sido la sabiduría de las clases dominantes, sino la heroica resistencia de la clase obrera de Inglaterra a la criminal locura de aquéllas, la que ha evitado a Europa Occidental el verse precipitada a la aventura de una infame cruzada para perpetuar y propagar la esclavitud allende el océano".

Carlos Marx se refería en este caso a la enérgica campaña que llevó a cabo la clase obrera inglesa durante la guerra civil en los EE.UU., campaña dirigida contra las tentativas de la burguesía inglesa y francesa de organizar la intervención armada en apoyo de los Estados del Sur, que querían mantener la esclavitud. Este ejemplo histórico muestra que hace ya noventa años la clase obrera se pronunció resueltamente por la paz, contra las guerras injustas. ¡Cuánto más amplias son las posibilidades reales de mantener la paz en nuestro tiempo, cuando el marxismo se ha extendido por todo el globo terráqueo, cuando existe una fortaleza de la paz tan sólida como la Unión Soviética socialista!

La I Internacional, dirigida por Marx, salió airoso de una gran prueba cuando en el período de la guerra franco-prusiana (1870-1871) prestó su apoyo a la Comuna de París durante la violenta insurrección de los obreros parisinos. De hecho, por primera vez en la historia, la clase obrera presentó entonces una política exterior independiente. Mientras los gobiernos de París y de Berlín atizaban una furiosa campaña chovinista, los obreros franceses y alemanes se cruzaban mensajes de paz y de amistad. En el primer manifiesto del Consejo General de la I Internacional, Carlos Marx caracterizaba así esta gran obra histórica:

"Por sí solo, este hecho grandioso, sin precedentes en la historia, abre la perspectiva de un porvenir más luminoso. Demuestra que, frente a la vieja sociedad, con sus miserias económicas y sus demencias políticas, está surgiendo una sociedad nueva, cuyo principio internacional será la paz, porque el gobernanco nacional será el mismo en todos los países: el trabajo".

Carlos Marx siguió con vivo interés la lucha del pueblo francés y, en particular, la lucha de la clase obrera francesa después de la capitulación de Luis Bonaparte. Cuando los obreros parisinos expulsaron a los traidores e instauraron su propio Poder, la Comuna, Carlos Marx, con la pasión revolucionaria que le caracterizaba, se puso al lado de aquellos parisinos "que tomaban el cielo por asalto", como de-

nominó a los comuneros de París. Su obra "La guerra civil en Francia" es uno de los documentos más admirables del gran revolucionario y jefe de los obreros. En esa gran obra se combina la pasión del revolucionario con el genio del sabio. De la experiencia de los obreros parisinos en el período heroico de la Comuna, Carlos Marx extrae enseñanzas que han pasado a formar parte inseparable del socialismo científico.

La clase obrera no puede limitarse simplemente a tomar posesión de la máquina de Estado existente y ponerla en marcha para sus propios fines, debe romper, destruir la vieja máquina de Estado y no circunscribirse simplemente a apoderarse de ella, dijo Carlos Marx introduciendo una enmienda necesaria al "Manifiesto del Partido Comunista", basada en la experiencia del heroico proletariado parisino. Entre las grandes lecciones históricas extraídas de la Comuna de París por Carlos Marx figura la siguiente:

"La clase obrera no esperaba de la Comuna ningún milagro. Los obreros no tienen ninguna utopía lista para implantarla "par décret du peuple". Saben que para conseguir su propia emancipación, y con ella esa forma superior de vida hacia la que tiende irresistiblemente la sociedad actual por su propio desarrollo económico, tendrán que pasar por largas luchas, por toda una serie de procesos históricos, que transformarán las circunstancias y los hombres".

No existe mejor prueba de la justeza de este audaz pronóstico de la lucha de clases del proletariado y de su propio desarrollo después de la conquista del Poder que la historia de la lucha de clases y de la edificación del socialismo en la Unión Soviética y en los países de democracia popular y la lucha por la creación de las bases del socialismo en la República Democrática Alemana.

III

En su prefacio a la edición alemana del "Manifiesto del Partido Comunista", fechado el 1º de mayo de 1890, Federico Engels definió del modo siguiente la gran misión histórica de la Internacional:

"Bien es cierto que la Internacional vivió tan sólo nueve años, pero la unión eterna que estableció entre los proletarios de todos los países vive y subsiste todavía más fuerte que nunca, y no hay mejor prueba de ello que la jornada de hoy. Pues hoy, en el momento en que escribo estas líneas, el proletariado de Europa y América pasa revista a sus fuerzas, movilizadas por vez primera en un solo ejército, bajo la misma bandera y para un objetivo inmediato. El espectáculo de hoy demostrará a los capitalistas y a los terratenientes de todos los países que, en efecto, los proletarios de todos los países están unidos".

Marx y Engels realizaron un enorme trabajo luchando para introducir su doctrina en el movimiento obrero alemán, para elevar el movimiento socialista alemán al nivel de sus tareas sociales y nacionales. Uno de los documentos históricos más notables fué su crítica del programa aprobado por el Congreso de Unificación del Partido en Gotha (1875). Esta obra sigue teniendo hoy enorme importancia desde el punto de vista político para la educación de todos los Partidos Comunistas y Obreros. La crítica del Programa de Gotha es una tajante refutación científica de las ideas de Lasalle, que tan funesto papel desempeñaron en el movimiento obrero alemán. No es ni mucho

menos una casualidad histórica que Kautsky, una vez abolida la ley de excepción contra los socialistas, rehuyera durante largo tiempo la publicación de la crítica de Marx del Programa de Gotha y sólo lo hiciera después de fortísima presión por parte de Engels.

La gran doctrina de Marx y Engels ha sido llevada a la práctica por los pueblos de la Unión Soviética bajo la genial dirección de Lenin y Stalin, que han enriquecido el marxismo y han impulsado su desarrollo en las nuevas condiciones históricas.

Carlos Marx descubrió las leyes económicas del capitalismo, creó la doctrina sobre la inevitabilidad histórica de la desaparición de la sociedad capitalista y de su sustitución por un régimen social nuevo, por el régimen socialista. Aplicando con brillantez la doctrina de Carlos Marx, Lenin descubrió la esencia, los rasgos fundamentales y las leyes del desarrollo del imperialismo, fase superior y última del capitalismo. El camarada Stalin dió a los pueblos de la Unión Soviética un programa concreto, fundamentado científicamente, de la edificación del socialismo y les señaló el camino de la industrialización socialista y la vía para pasar en la agricultura de las pequeñas haciendas campesinas diseminadas a la gran hacienda agrícola socialista. En su última obra "Problemas económicos del socialismo en la U.R.S.S.", el camarada Stalin, desarrollando con espíritu creador el marxismo-leninismo, hizo un profundo análisis de la crisis general de todo el sistema capitalista y descubrió las leyes económicas fundamentales del socialismo y del capitalismo moderno.

Lenin y Stalin, partiendo de la tesis formulada por Marx acerca de la necesidad de unir políticamente a la clase obrera en un partido político, crearon la doctrina acabada sobre el Partido proletario, origen de todas las victorias del proletariado.

Lenin y Stalin, basándose en los principios de Marx y Engels, lucharon siempre por la pureza y el desarrollo del socialismo científico. Lenin y Stalin enseñaron a la clase obrera del mundo entero que el Partido revolucionario, marxista-leninista, puede vencer a condición de que esté indisolublemente vinculado a las masas, de que se base con firmeza en el socialismo científico y de que cuide de la unidad del Partido como de las pupilas de los ojos.

Los pueblos libres construyen el socialismo apoyándose en la gran experiencia del Partido Comunista de la Unión Soviética y aprendiendo constantemente de Lenin y Stalin, geniales sucesores y continuadores de la obra de Marx y Engels. Para los pueblos que continúan aún sufriendo bajo el yugo del capitalismo y del imperialismo, el gran ejemplo de aplicación de la doctrina de Marx-Engels-Lenin-Stalin, que ofrecen la Unión Soviética y los países de democracia popular, constituye un inagotable manantial de energías en su lucha por la liberación de la opresión social y nacional.

Bajo la dirección del Partido Socialista Unificado de Alemania, los trabajadores de la República Democrática Alemana crean las bases del socialismo. El Comité Central del Partido Socialista Unificado de Alemania ha declarado 1953 "Año conmemorativo de Carlos Marx". La tarea principal del "Año conmemorativo de Carlos Marx", se dice en el llamamiento del C. C. del P.S.U.A., consiste en "hacer ver al pueblo alemán la importancia histórico-universal de la actividad de este excelso hijo de la nación ale-

mana y en educar a las masas trabajadoras en el espíritu de la lucha intransigente por el régimen social socialista".

En la grande y justa lucha por la paz y la unidad democrática de su patria, por una Alemania unida, democrática, pacífica e independiente, los trabajadores alemanes no olvidan que hace 105 años, inmediatamente después de comenzada la revolución de 1848, Marx y Engels plantearon como una de las reivindicaciones más importantes del Partido Comunista de Alemania: "Toda Alemania será declarada República una e indivisible".

Al formular esta reivindicación, Marx y Engels

enarbolaron la bandera de la lucha por la unidad nacional y democrática de Alemania. Con ello plantearon ante el proletariado alemán la tarea de ponerse al frente del pueblo alemán en la lucha por la unidad de la nación alemana. Esta tarea se plantea también en nuestros días en toda su magnitud ante todas las fuerzas progresivas de Alemania.

Fortaleciendo la más profunda y estrecha amistad con la Unión Soviética socialista, en la que se ha llevado a la práctica la doctrina de Carlos Marx, la clase obrera de Alemania lucha hoy por que en la patria de Carlos Marx se convierta en realidad el socialismo.

"RICARDO FONSECA, COMBATIENTE EJEMPLAR"

(DEL TESTAMENTO POLITICO)

—"Voy a morir, compañeros. Pero me voy contento, porque el Partido es grande y está unido. Nada ha podido el terror. Y esto es lo principal, porque el Partido es la columna vertebral de la clase obrera y del pueblo y es indispensable su existencia para la liberación de Chile. Me voy contento porque el Partido ha cumplido con su deber. El camino de la traición y la entrega era fácil y cómodo. Pero el Partido prefirió el camino del combate, que era el de mayor sacrificio, antes de volver las espaldas al pueblo, porque es parte de él, es su corazón combatiente, su cabeza directiva. El Partido no negó al pueblo y el pueblo no negó al Partido.

"Me voy contento porque el Partido cuenta con una dirección política firme, de raíz proletaria, intransigente en los principios y flexible en su aplicación, forjada en la dura escuela del comunismo. Me voy contento porque entreveo el amanecer de un nuevo día, en que el pueblo reconquistará con sus propias manos su libertad y sus derechos amenazados.

La rivalidad anglo-norteamericana en el Oriente Cercano y Medio

por R. PALME DUTT
Vicepresidente del Comité Ejecutivo del Partido Comunista de Gran Bretaña

Los últimos acontecimientos en el Oriente Cercano y Medio, en particular en Irán, Egipto y el Sudán, así como la situación creada con motivo del problema referente al llamado Mando del Oriente Medio de la coalición atlántica, atestiguan que el conflicto en esa zona entre el imperialismo yanqui e inglés se agudiza. El imperialismo inglés, que dominaba allí en otros tiempos, pierde sus posiciones. Por el contrario, el imperialismo norteamericano, aprovechando las dificultades que experimentan los gobernantes de Inglaterra, intensifica cada vez más su actividad para asegurarse las posiciones dominantes tanto en la economía y las finanzas como en la política y la estrategia. Sin embargo, este conflicto se complica por el rápido ascenso del movimiento de liberación nacional, dirigido tanto contra el imperialismo inglés como contra el norteamericano. A ello están ligadas las tentativas de los medios gobernantes yanquis e ingleses de coordinar su política encauzada contra los pueblos del Oriente Cercano y Medio, así como sus propósitos de coordinar sus planes de utilización del Oriente Cercano y Medio como plaza de armas.

★

Hace ya tiempo que el Oriente Cercano y Medio es centro de rivalidad entre los Estados de Europa Occidental. En el siglo XIX se desarrolló allí la lucha entre Inglaterra y Francia por el establecimiento del control sobre Egipto. En 1882, después de que la flota británica bombardeó Alejandría, Egipto se transformó de hecho en una colonia ocupada por tropas inglesas. A principios del siglo XX, Inglaterra comenzó a penetrar en Irán, después de haber obtenido allí una concesión para la extracción de petróleo y de haber organizado la Compañía Petrolera Anglo-Persa (más tarde Anglo-Iranica). En esa época, el rival más peligroso de Inglaterra en el Oriente Cercano y Medio no era ya el imperialismo francés, sino el alemán. La lucha anglo-alemana por el dominio en el Oriente Cercano y Medio fue una causa importante de la primera guerra mundial.

Al final de la guerra, el imperialismo inglés, como resultado de la derrota del imperialismo alemán y de la liquidación del Imperio Otomano, creó en el Oriente Cercano y Medio un nuevo imperio, el suyo. A excepción de Siria y el Líbano, que se hallaban bajo control francés, quedaron sometidos a Inglaterra de manera directa o indirecta Egipto y el Sudán, Chipre, Malta, Palestina, Transjordania, Irak e Irán.

★

Durante la segunda guerra mundial, cuando las posiciones del imperialismo francés se vieron debilitadas seriamente, los imperialistas ingleses pudie-

ron extender su dominio también a Siria y el Líbano. Sin embargo, al final de la guerra, un rival más fuerte que el imperialismo alemán o el francés comenzó a minar las posiciones de Inglaterra en el Oriente Cercano y Medio. En aquel tiempo, los imperialistas yanquis se habían asentado ya en Arabia—donde apoyaban a Ibn Saud en su lucha contra la dinastía anglofílica de los Hashemitas en Irak y Transjordania—, crearon la Compañía Petrolera Árabe-Americana como competidora de la Compañía Petrolera Anglo-Iranica y, mediante el acuerdo de las cuatro potencias sobre Mosul, se aseguraron la cuarta parte del petróleo iraqués.

Después de la segunda guerra mundial comenzó a acentuarse a ritmo rápido la expansión de los monopolistas norteamericanos. Si en 1938, de una extracción total de 16 millones de toneladas de petróleo en el Oriente Cercano y Medio, los EE. UU. controlaban sólo dos millones de toneladas, en 1950, de una extracción total de 87 millones de toneladas, es decir, casi la mitad. Testimonio de la creciente dependencia de los países del Oriente Cercano y Medio respecto de la importación de los EE. UU. es, por ejemplo, el hecho de que en 1949 Irán importó de los EE. UU. 19 veces más de lo que exportó a este país. La importación de Egipto procedente de los EE. UU. superó a la exportación a los EE. UU. casi en el cuádruple; la de Irak, en 3,6 veces; la de Israel, en 17 veces; la de Siria y el Líbano, en más de 30 veces.

Las pretensiones norteamericanas al control político y estratégico en esta zona fueron proclamadas en marzo de 1947 en la "doctrina Truman", de acuerdo con la cual Grecia y Turquía fueron tomadas bajo el protectorado yanqui. Inglaterra, después de la bárbara guerra contra la democracia griega, era demasiado débil para aprovechar los frutos de su agresión y se vio obligada a ceder el puesto a los norteamericanos.

En 1948, los EE. UU. empezaron su ofensiva contra el control inglés en Palestina. Con este fin tomaron bajo su protección el movimiento sionista, que, dispuesto siempre a servir al Estado más fuerte y financiado principalmente de fuentes norteamericanas, abandonó a su anterior patrón inglés y pasó al servicio del imperialismo yanqui. Inglaterra se esforzó por utilizar la Liga de los Países Árabes para la guerra contra la creación del Estado de Israel y, con este fin, proporcionó armas, oficiales y recursos a los países que formaban parte de la Liga. Por su parte, los EE. UU. abastecían de armas y municiones a las tropas israelitas.

De esta manera, el conflicto entre los imperialistas ingleses y los yanquis en el Oriente Cercano y Medio se convirtió entonces en una guerra abier-

ta, aunque de forma directa se libraba por sus marionetas israelitas y de la Liga de los Países Árabes. La guerra terminó con la derrota de los ejércitos de los gobernantes peleles de los Estados de la Liga de los Países Árabes y con la creación del Estado de Israel como feudo yanqui en el Oriente Cercano y Medio. Este desenlace de la guerra significó para Inglaterra una durísima derrota.

Los acontecimientos posteriores han demostrado que la política de "colaboración" anglo-norteamericana en el Oriente Cercano y Medio no ha aminorado en nada la gravedad de las contradicciones de estos países y del conflicto entre ellos, ni ha detenido la política expansionista yanqui. Antes bien, la ofensiva de los EE. UU. sobre las posiciones inglesas en el Oriente Cercano y Medio se ha intensificado agudamente en el último período. La creciente indignación popular contra el dominio de los imperialistas ingleses ha engendrado una situación de agudos cambios políticos y de inestabilidad en la mayoría de los países del Oriente Cercano y Medio, situación en la que los imperialistas norteamericanos tratan de aprovecharse de las dificultades de Inglaterra para fortalecer sus posiciones.

★

La exigencia unánime de todo el pueblo iraní de nacionalizar la industria petrolera se vio coronada en 1951 por un éxito rotundo. Inglaterra tuvo que marcharse de Abadán, la Compañía Petrolera Anglo-Iranica perdió sus "derechos" a saquear a los iraníes. Las anteriores declaraciones belicosas del Gobierno inglés expresando su decisión de no abandonar nunca Abadán, así como la concentración demostrativa de las fuerzas británicas navales y terrestres, sufrieron un fracaso completo. Los EE. UU. se negaron a hacerse eco de las reiteradas peticiones inglesas de ayuda en las operaciones militares que se preparaban en mar y tierra.

El Tratado Soviético-Iranio sirvió en aquellos días de poderosa defensa del pueblo iraní.

En sus medidas contra Irán, Inglaterra contaba con recibir de Norteamérica la misma ayuda que ella presta a las acciones de guerra yanquis en Corea. Esto demostró únicamente que los gobernantes ingleses no se habían percatado todavía en aquel tiempo del carácter que tienen las relaciones entre el amo y el satélite. En el momento más agudo de la crisis, el Gobierno de los Estados Unidos dió a entender con claridad que no prestaría la ayuda deseada por Inglaterra, y el imperialismo inglés sufrió una seria derrota en Irán, perdiendo con ello la principal fuente de poderío del pulpo que es la Compañía Petrolera Anglo-Iranica.

Las contradicciones entre Inglaterra y los EE. UU. se hicieron evidentes durante las prolongadas negociaciones, el atolladero y la crisis que siguieron después en torno a la cuestión del petróleo iraní. Inglaterra declaró boicot a toda clase de comercio con el petróleo iraní. Aunque la primera tentativa del barco petrolero "Rose Marie" de romper el bloqueo en 1952 fué hecha oficialmente en nombre de una compañía italiana, la prensa inglesa comunicó, sin embargo, que detrás de esta compañía italiana estaban los monopolios norteamericanos. El barco petrolero "Rose Marie" fué capturado y su carga retenida en Adén.

En agosto de 1952, los imperialistas ingleses intentaron dar un golpe de Estado en Irán e instalar en el Poder al Gobierno Ghavam es-Saltaneh en lugar del Gobierno Moussadek. Pero las acciones emprendidas inmediatamente después por las masas populares de Irán condujeron a la derrota de Saltaneh en el transcurso de las primeras 24 horas.

En diciembre de 1952, el Gobierno norteamericano declaró oficialmente que no impediría que las compañías yanquis compraran petróleo iraní. Esta declaración provocó una profunda "desilusión" en Inglaterra, según se expresó el periódico "Observer". El ministro inglés de Negocios Extranjeros, Eden, declaró públicamente que Inglaterra continuaría defendiendo los derechos de la Compañía Petrolera Anglo-Iranica, "independientemente del punto de vista que mantenga cualquier otro gobierno".

En 1953, el barco petrolero "Miriella" llevó la carga de petróleo iraní a Venecia. El embajador yanqui en Teherán hizo una nueva propuesta al Gobierno iraní—oficialmente en nombre de los EE. UU. y de Inglaterra—sobre la compra de petróleo iraní por los Estados Unidos de América y la concesión de créditos norteamericanos a Irán, si el Gobierno iraní estaba de acuerdo en aceptar una decisión arbitral sobre la compensación de las pérdidas de la Compañía Petrolera Anglo-Iranica.

★

También es de todo punto evidente la agudización del conflicto anglo-yanqui en Egipto, debido a haberse profundizado allí la crisis interna. Después del auge de la lucha de liberación nacional en la segunda mitad de 1951, que condujo a la anulación del tratado anglo-egipcio de 1936, a la declaración sobre la unificación de Egipto y el Sudán y a la exigencia de evacuar inmediatamente las tropas inglesas de la zona del Canal de Suez y del Sudán, en el país se creó una situación en la que el desarrollo ulterior del movimiento popular fué paralizado únicamente con la declaración del estado de guerra.

Después del golpe de Estado del general Naguib y de la implantación en julio de 1952 de la dictadura militar en el país, los EE. UU. expresaron inmediatamente de forma oficial y semioficial su "satisfacción", y la revista "Life", amplamente difundida por los Estados Unidos, comenzó a dedicar páginas enteras a Naguib.

Los esfuerzos de los norteamericanos iban encaminados a obligar al Gobierno inglés y a Naguib a llegar a un acuerdo, en virtud del cual Inglaterra debería renunciar a su dominio en el Sudán y efectuar una "evacuación" aparente de la zona del Canal de Suez con el fin de transmitirla en calidad de base para el Mando del Oriente Medio, controlado por los Estados Unidos. Tras prolongadas negociaciones, la primera parte del programa fué solucionada con el acuerdo sobre el Sudán concluido entre Naguib y el Gobierno inglés el 12 de febrero de 1953.

El acuerdo ha suscitado una crítica general en los círculos conservadores de Inglaterra, que lo consideran equivalente a la pérdida del dominio de Inglaterra en el Sudán. Sin embargo, está claro que el imperialismo inglés no considera terminada la lucha por el Sudán.

Al acuerdo sobre el Sudán han seguido las negociaciones sobre la zona del Canal de Suez. En la actualidad, Inglaterra dispone en esta zona de considerables fuerzas armadas, así como de gran número de instalaciones militares, cuyo coste asciende a más de 180 millones de libras esterlinas. La prensa ha informado ampliamente que la evacuación de las tropas inglesas de la zona del canal está ya resuelta "en principio". Sin embargo, las recientes negociaciones entre los gobiernos inglés y egipcio han sido de nuevo interrumpidas. Ambas partes no han podido ponerse de acuerdo ni siquiera sobre las condiciones de la evacuación de las tropas inglesas de la zona del Canal de Suez. La opinión mundial califica esta interrupción en las negociaciones como un fracaso completo de las tentativas de ponerse de acuerdo respecto a la retirada de las tropas inglesas. Es absolutamente claro que el imperialismo inglés maniobra con el fin de conservar, a ser posible, posiciones más firmes. El "Observer" comunicó el 22 de febrero que los consejeros militares del Gobierno inglés exigen como condición mínima para la retirada de las tropas de la zona que Egipto sea incluido en el Mando del Oriente Medio, que "la base hoy existente continúe bajo la administración inglesa" y que "las escuadrillas de la aviación militar inglesa continúen utilizando los aeródromos egipcios y tengan su personal de tierra para el servicio y control de estos aeródromos". Naguib declaró que no puede ser aceptado ningún compromiso previo sobre el Mando del Oriente Medio como condición para la evacuación de las tropas inglesas de la zona del canal y que únicamente después de que sea logrado el acuerdo sobre la evacuación "nos mostraremos fieles aliados del Occidente".

Resulta completamente claro que en todas estas complejas maniobras los EE. UU. persiguen un doble objetivo. Quieren, por un lado, debilitar a Inglaterra y desplazarla paso a paso de sus posiciones clave en el Oriente Cercano y Medio, ocupando su lugar; quieren, por otro lado, impedir que se in-

tensifique el movimiento de liberación nacional en los países del Oriente Cercano y Medio.



Ningún análisis de las contradicciones entre Inglaterra y los EE. UU. y del conflicto que se desarrolla entre ellos en el Oriente Cercano y Medio puede reflejar el cuadro real en esta zona si no se tiene en cuenta la honda indignación de los pueblos, la profundización de la crisis económica en estos países, el crecimiento del espíritu anticolonialista general de los pueblos y el rápido auge del movimiento de liberación nacional.

Los métodos más bárbaros de represión no han podido detener el desarrollo del movimiento popular en dichos países. Los métodos de dictadura militar, ampliamente utilizados en diversos países del Oriente Cercano y Medio, atestiguan la inestabilidad de la situación política existente allí. El potente movimiento de liberación nacional de los pueblos de estos países hace que las posiciones del imperialismo anglo-yanqui sean cada vez menos firmes.

Los intereses vitales de los pueblos del Oriente Cercano y Medio son expresados por el Partido Popular en Irán y por los Partidos Comunistas en Irak, Transjordania, Siria, el Líbano e Israel. El combativo movimiento popular en estos países, en Egipto y en el Sudán señala a los pueblos del Oriente Cercano y Medio el camino hacia su porvenir.

Aunque los círculos gobernantes de los EE. UU. e Inglaterra continúan sus maniobras con el objeto de asegurarse el dominio sobre el Oriente Cercano y Medio, intensifican su penetración en estos países, introducen allí misiones militares, financieras y técnicas e intentan crear regímenes reaccionarios subordinados a ellos en calidad de apoyo para sus intereses, la última y decisiva palabra pertenece a los pueblos del Oriente Cercano y Medio, que marchan por el camino de la conquista de su victoria en la lucha por su independencia nacional y por la libertad.

MES DE JULIO

2 GRANDES ANIVERSARIOS

4 DE JULIO

41 años de la fundación del Partido Obrero Socialista, hoy Partido Comunista.

21 DE JULIO

4.º año del fallecimiento del querido Secretario General de nuestro Partido, camarada

RICARDO FONSECA AGUAYO

Gran campaña de divulgación de los textos marxistas-leninistas-stalinistas:

Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S., valor \$ 120.

"Ricardo Fonseca, combatiente ejemplar", valor \$ 40.

"Problemas económicos del Socialismo en la U. R. S. S.", el último libro del camarada Stalin, valor \$ 20.

PRECIO: \$ 10

UN LIBRO DE ESTUDIO Y CONSULTA PERMANENTE

HISTORIA del PARTIDO COMUNISTA (bolchevique) de la U.R.S.S.

Un libro fundamental e indispensable que debe estar en poder de toda persona que lucha por una sociedad nueva.

Un libro de enseñanza teórica y práctica que sirve de guía a millones de seres humanos.

"La Historia del P. C. (b) de la URSS" es la historia del derrocamiento del zarismo, del derrocamiento del poder de los terratenientes y capitalistas, la historia del aplastamiento de la intervención armada extranjera durante la guerra civil, la historia de la edificación del Estado soviético y de la sociedad socialista en la URSS".

POR PEDIDOS DE 5 O MAS EJEMPLARES, SE HACE UN 30 POR CIENTO DE DESCUENTO